



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

**8984<sup>a</sup>** sesión

Miércoles 2 de marzo de 2022, a las 10.00 horas

Nueva York

*Provisional*

*Presidenta:* Sra. Alhefeiti ..... (Emiratos Árabes Unidos)

*Miembros:*

Albania .....	Sra. Dautllari
Brasil .....	Sr. De Almeida Filho
China .....	Sr. Zhang Jun/Sr. Sun Zhiqiang
Estados Unidos de América .....	Sr. DeLaurentis
Federación de Rusia .....	Sra. Evstigneeva
Francia .....	Sra. Broadhurst Estival
Gabón .....	Sra. Bongo
Ghana .....	Sr. Agyeman
India .....	Sr. Tirumurti
Irlanda .....	Sr. Flynn
Kenya .....	Sra. Toroitich
México .....	Sra. Buenrostro Massieu
Noruega .....	Sra. Juul
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte .....	Sr. Kariuki

## Orden del día

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán  
y sus implicaciones para la paz y la seguridad internacionales (S/2022/64)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-27520 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se abre la sesión a las 10.05 horas.*

### **Expresiones de agradecimiento a la Presidencia saliente**

**La Presidenta** (*habla en árabe*): Deseo aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje, en nombre del Consejo, al Representante Permanente de la Federación de Rusia, Excmo. Sr. Vassily Nebenzia, por los servicios prestados en calidad de Presidente del Consejo durante el mes de febrero. Estoy segura de que hablo en nombre de todos los miembros del Consejo al expresar mi profundo agradecimiento al Embajador Nebenzia y a su equipo por las excelentes habilidades diplomáticas con las que condujeron la labor del Consejo el mes pasado.

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **La situación en el Afganistán**

#### **Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus implicaciones para la paz y la seguridad internacionales (S/2022/64)**

**La Presidenta** (*habla en árabe*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes del Afganistán, la República Islámica del Irán y el Pakistán a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a las siguientes ponentes: la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, Sra. Deborah Lyons; y la Directora Ejecutiva de la Organización para Investigación sobre Políticas y Estudios de Desarrollo, Sra. Mariam Safi.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2022/64, que contiene el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus implicaciones para la paz y la seguridad internacionales.

Doy ahora la palabra a la Sra. Lyons.

**Sra. Lyons** (*habla en inglés*): Las Naciones Unidas y sus asociados en la ejecución han pasado los últimos meses de invierno haciendo los máximos esfuerzos posibles

para satisfacer las crecientes necesidades humanitarias en el Afganistán. Esa labor ha sido posible gracias a la generosa ayuda de los donantes, al apoyo constante del Consejo de Seguridad y al acceso a todas las partes del país que han garantizado las autoridades *de facto*.

Ahora que la temporada de invierno se acerca a su fin, pensamos que tal vez hayamos podido evitar que nuestros peores temores de hambruna e inanición generalizada se hicieran realidad. Nuestros organismos humanitarios pudieron prestar algún tipo de asistencia a casi 20 millones de personas en 397 de los 401 distritos del Afganistán. Esta es la primera vez, en más de dos decenios, que logramos tener ese grado de alcance y cobertura. No obstante, proporcionar ayuda a corto plazo no es lo mismo que dar esperanza o sentar unas bases sólidas para la que los afganos puedan ser autosuficientes. Seamos realistas: lo que hemos hecho ha sido solo para ganar un poco de tiempo. Es indispensable que dentro de seis meses no nos encontremos en la situación de hace seis meses, en la que millones de afganos afronten otro invierno de hambruna y la única herramienta que tengamos a nuestra disposición sean los caros e insostenibles donativos humanitarios.

Ahora es sumamente urgente ocuparse de la economía del Afganistán. Por ello, me gustaría dedicar un momento a destacar algunos de los principales retos. Quiero empezar destacando que nos estamos acercando a un punto de inflexión que hará que cierren más empresas y que haya más personas desempleadas y sumiéndose en la pobreza. Nos estamos acercando a un punto de irreversibilidad. Acogemos con satisfacción las numerosas licencias generales concedidas recientemente por el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, y muy especialmente la licencia general 20, que tiene por objeto facilitar la actividad comercial y financiera y permitir el trabajo con todas las instituciones rectoras, lo que supone un gran avance, aunque con algunas restricciones en lo que respecta a las personas sancionadas.

Pero sigue habiendo otras dificultades para la reactivación de la economía, como es la caída de la demanda, debido al cese de toda la ayuda para el desarrollo —toda la ayuda para el desarrollo—, las restricciones impuestas a los pagos internacionales, la imposibilidad de acceder a las reservas de divisas, la falta de liquidez y las limitaciones del Banco Central para llevar a cabo algunas de sus funciones básicas.

Hasta la fecha, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) ha tomado todas las medidas imaginables para inyectar liquidez en

la economía, como es la importación física de efectivo. La UNAMA, junto con asociados de las Naciones Unidas y el Banco Mundial, también está tratando de establecer —de forma temporal, subrayo— un servicio de intercambio humanitario para facilitar el aumento de la programación humanitaria, que, como saben los miembros del Consejo, es muy necesario en este año que comienza, y permitirá a las empresas legítimas disponer de dólares estadounidenses para que puedan importar bienes y que la cadena de suministro vuelva a funcionar. Seguiremos colaborando con el Banco Central y las autoridades *de facto* en relación con este mecanismo y, por supuesto, con los Estados Miembros en lo que respecta a dar más apoyo al importantísimo sector bancario.

Cuando el mandato de la UNAMA se prorrogó seis meses en septiembre de 2021, todavía era demasiado pronto para que la comunidad internacional —y, de hecho, quizá, incluso este Salón— reaccionara ante la toma del poder por parte de los talibanes. Tras seis meses de indecisión, marcados por la continuidad de las sanciones, aunque con cierto alivio, y por la desestructuración de la esfera política, se están erosionando los sistemas vitales de ayuda social y económica, lo cual está sumiendo a la población en una incertidumbre aún mayor.

Permítaseme dejar claro que no creemos que podamos ayudar de verdad al pueblo afgano si no trabajamos con las autoridades *de facto*. Para algunos, esto puede resultar difícil de aceptar, pero es esencial para el futuro. Sin embargo, debemos reconocer que, a medida que avanzamos, la desconfianza entre los talibanes y gran parte de la comunidad internacional perdura, incluso de los países de la región, incluidos los vecinos de Afganistán. Los talibanes se sienten incomprendidos y se quejan de que nuestros informes no reflejan la realidad tal y como ellos la ven. Me dicen que infravaloramos sus logros y que exageramos los problemas, problemas que ellos reconocen, debo decir, y que afirman que intentan resolver.

Ante todo, los talibanes nos han dicho que deberían gozar de mayor reconocimiento por la seguridad que reina en el Afganistán. En los seis meses transcurridos desde el 15 de agosto, el número de víctimas civiles ha disminuido en un 78 % gracias a la desescalada del conflicto. También señalan que su declaración de amnistía se ha cumplido en su mayor parte y que las violaciones no cuentan con la aprobación del Estado y que los infractores serán castigados. Obviamente, siguen existiendo problemas de seguridad, y me gustaría señalar el asesinato trágico e insensato de ocho vacunadores contra la poliomielitis que se produjo la semana pasada en el norte de Afganistán, que fue especialmente

desafortunado, dados los progresos que hemos estado haciendo con las autoridades *de facto* en la ampliación del programa contra la poliomielitis. Naturalmente, nos solidarizamos las familias de los fallecidos.

Los talibanes también destacan los avances en el frente económico, entre los que cabe destacar unos sólidos ingresos a pesar del descenso de la actividad económica, la reducción de la corrupción gubernamental y un presupuesto que no necesita los recursos de los donantes, de nuevo, uno de los primeros en varias décadas. También señalan la reapertura de las universidades públicas y su deseo de que los afganos — todos los niños y todas las niñas— reciban una educación de alto nivel internacional. A este respecto, el Ministro de Educación declaró hace poco que habían terminado de elaborar el plan de reapertura de las escuelas para niñas y niños y ahora está a la espera de la aprobación del Gabinete. Todos esperamos con gran expectativa y determinación la reapertura de las escuelas el 22 de marzo.

Además, ayer, en el segundo aniversario de la firma del acuerdo de Doha, los talibanes reiteraron su compromiso de que el Afganistán no se convertirá en una amenaza para ningún país y expresaron su deseo de mantener buenas relaciones con todos los Estados y organizaciones internacionales. Esto complementa otra cuestión importante que me dijo recientemente el Ministro de Relaciones Exteriores *de facto*, a saber, que su política diplomática consiste en garantizar que el Afganistán tampoco se convierta en un escenario de competencia entre otras Potencias o países. Y lo que es más importante, se quejan de que estos logros positivos se están viendo socavados por una guerra económica no declarada contra ellos por parte de la comunidad internacional, que les ha afectado enormemente y está ahogando su economía. También señalan que está agravando el sufrimiento de la población. Este choque de perspectivas constituye la base de un grave abismo y de una desconfianza que debe resolverse, que es lo que la UNAMA lleva haciendo estos últimos seis meses, y lo que esperamos que el Consejo nos encargue seguir haciendo el año que viene, es decir, salvar dicho abismo por el bien de todos los afganos.

En respuesta a todo lo que he mencionado, hemos transmitido a los talibanes las preocupaciones de la comunidad internacional y, sobre todo, las instrucciones de este Salón. La UNAMA debe seguir informando sobre lo que ve, mientras sigue forjando un entendimiento y una relación de trabajo con las autoridades *de facto*. Nos preocupan las restricciones a los derechos fundamentales de las mujeres y las niñas y, por supuesto, las

ejecuciones extrajudiciales, las desapariciones forzadas y las detenciones arbitrarias, y el hecho de que no se respeten las minorías ni se defiendan las libertades de reunión y expresión.

El mes pasado insistimos mucho en la necesidad de liberar a las manifestantes desaparecidas y a sus familiares, y efectivamente fueron liberadas. Sin embargo, otro grupo de mujeres fue detenido arbitrariamente, aunque antes de entrar en el Salón esta mañana, hemos recibido noticias de Kabul de que también ha sido liberado. Naturalmente, nuestro equipo en Kabul está trabajando para verificar esas noticias, y les daré seguimiento con las autoridades *de facto* cuando regrese. Pero esas liberaciones continúan siendo buenas noticias. Seguimos trabajando con las autoridades *de facto* en los procesos de investigación, los protocolos, los procedimientos y la diligencia debida que deben establecerse para todos estos casos. Los registros generalizados que han llevado a cabo casa por casa las principales instituciones de seguridad en Kabul, aparentemente como medida para combatir la delincuencia, también son preocupantes. Plantearé esta cuestión a las autoridades *de facto* en el marco de nuestra colaboración actual en estos casos. Confío en que nuestras comunicaciones sobre estos temas sigan mejorando.

En efecto, el Afganistán presenta una situación complicada, con tendencias positivas y negativas simultáneas. Hasta ahora, la UNAMA ha podido abordar muchas cuestiones mediante el diálogo y la cooperación constructivas con las autoridades *de facto*, tanto en lo que respecta a la prestación de ayuda humanitaria como a algunas de las cuestiones delicadas que acabo de señalar. Estamos convencidos de que, como misión política, podemos hacer mucho más para trabajar con las autoridades *de facto* en los problemas que aquejan a la sociedad afgana.

No obstante, una misión política implica una finalidad política. Esa finalidad, implícita en el informe del Secretario General (S/2022/64), es, en última instancia, que el Afganistán, uno de los miembros originales de las Naciones Unidas, se reincorpore a la Organización como miembro de pleno derecho, se beneficie de los recursos de la comunidad internacional y contribuya al debate mundial sobre las cuestiones de interés común. Naturalmente, trabajar con las autoridades *de facto* no significa en absoluto aprobar todo lo que hacen, pero eso nos dará la oportunidad, en nombre de todos los miembros del Consejo y del resto de la comunidad internacional, de forjar un futuro para el pueblo de Afganistán, sin conflictos y en el que pueda proseguir pacíficamente su búsqueda de prosperidad, su participación y el respeto de sus derechos.

El Secretario General, en su informe al Consejo de Seguridad, señala que la situación de cara al futuro es incierta. Por ello, ha propuesto un mandato de un año, tras el cual podremos evaluar los resultados de un apoyo político sostenido.

Con el mandato que apruebe el Consejo de Seguridad para la UNAMA, la comunidad internacional estará transmitiendo al pueblo afgano que no se ha olvidado de él, y a las autoridades *de facto* talibanes que el mundo no desea otro conflicto en el Afganistán, pero que deberá reconocer las normas básicas de la ciudadanía mundial para ser aceptado por la comunidad internacional.

Si la UNAMA está debidamente equipada y facultada por el Consejo de Seguridad, nos espera una agenda muy apretada, pero que merece la pena.

En primer lugar, debemos ocuparnos de la crisis económica que he mencionado antes.

En segundo lugar, debemos trabajar con las autoridades *de facto* talibanes para garantizar una educación sólida, vital y de alto nivel para todas las niñas y niños, con el fin de ayudar al país a avanzar.

En tercer lugar, debemos seguir apoyando el respeto de los derechos humanos reconocidos internacionalmente.

En cuarto lugar, debemos entablar un debate sobre la inclusión política para que los intereses de todos los afganos, en su riquísima diversidad, se reflejen de hecho a la hora de tomar decisiones.

En quinto lugar, debemos apoyar un diálogo político estructurado con las autoridades *de facto* que respalde este proceso de asegurar la legitimidad interna, así como abordar las preocupaciones más importantes de los miembros del Consejo de Seguridad, a saber, la lucha contra los estupefacientes, la lucha contra el terrorismo y la seguridad regional.

Con todos estos elementos que acabo de mencionar juntos, podremos trabajar con las autoridades *de facto* y otros afganos, y obviamente con todos los miembros del Consejo, para establecer una vía para que el Estado afgano se reincorpore a la comunidad internacional en general.

La comunidad internacional, representada por los 15 países del Consejo, debe tomar una decisión. El Consejo de Seguridad tiene el poder de decisión principal. Sus deliberaciones y decisiones sobre el mandato que tendrán lugar en las próximas semanas tienen inmensas repercusiones. Sí, se harán sentir en toda la región y en el mundo, pero lo más importante es que se harán sentir en todos los pueblos del Afganistán.

Me gustaría hacer una petición personal al Consejo de Seguridad. Los que trabajamos para el Consejo estamos asombrados y admirados por el trabajo que realiza el Consejo de Seguridad, por el peso del mundo que los miembros del Consejo llevan sobre sus hombros y en sus corazones. Como Representante Especial del Secretario General, soy consciente de lo ocupadas que están las agendas de los miembros del Consejo y los numerosos asuntos que abordan, e incluso de las naturales tensiones internas que se producen en cualquier organización, pero no puedo dejar de recordar a los miembros del Consejo que están a punto de llegar a un momento crucial en su relación con el Afganistán. El Consejo de Seguridad tiene la oportunidad, en las próximas dos semanas, de desarrollar y diseñar una misión política muy necesaria, relevante y sólida que ayude a reconstruir el país, que ayude a crear capacidades, que ayude a atraer de nuevo los importantísimos dólares para el desarrollo y que evite la caída constante del Afganistán en una crisis humanitaria. ¿No ha sufrido ya lo suficiente el pueblo afgano? Necesitan el compromiso colectivo de los miembros del Consejo para hacer avanzar al país en una misión política que ayude a todos los afganos. Las misiones políticas se dedican a reconstruir, de acuerdo con las autoridades y los ciudadanos del país. Imploro al Consejo de Seguridad que nos conceda el mandato fuerte y sólido necesario. Sin él, temo por el futuro.

**La Presidenta** (*habla en árabe*): Agradezco a la Sra. Lyons su intervención.

Doy ahora la palabra a la Sra. Safi.

**Sra. Safi** (*habla en inglés*): Agradezco a los miembros del Consejo de Seguridad que me hayan brindado esta oportunidad de dirigirme a ellos sobre la situación en el Afganistán. Soy Mariam Safi, afgano-canadiense con 15 años de experiencia trabajando como investigadora y profesional de la consolidación de la paz en el Afganistán.

Antes de comenzar mi exposición de hoy, quiero expresar mi solidaridad con el pueblo de Ucrania. Como pueblo que ha sufrido un conflicto durante décadas, los afganos comprenden su dolor. Y saludo su determinación.

Hoy he traído conmigo un trozo del Afganistán, un trozo de tierra que conservo desde mi primera visita en 2007. Para mí, cada grano representa a una mujer, un hombre y un niño afganos: sus aspiraciones, su valor y sus sacrificios. Que esta tierra recuerde a los miembros del Consejo que el Afganistán es más que las imágenes que salen en la televisión o las cifras que figuran en

una página. Son las decenas de miles de afganos muertos hasta ahora; son los hazaras y otros grupos étnicos que siguen sufriendo persecución, el millón de niños en riesgo de desnutrición, los 24 millones de personas que necesitan ayuda humanitaria y las decenas de mujeres manifestantes, miembros de la sociedad civil y periodistas que han sido detenidos, han desaparecido o han sido asesinados desde el 15 de agosto. La decisión que tomen los miembros del Consejo en este Salón afecta a casi 40 millones de vidas.

Mi declaración de hoy se centrará en las prioridades del nuevo mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Afganistán (UNAMA), la crisis humanitaria y el proceso político a seguir para el Afganistán.

Como señaló el Secretario General Guterres, el Afganistán pende de un hilo. Yo añadiría que también pende de un hilo la credibilidad de las Naciones Unidas, del Consejo de Seguridad y de la comunidad internacional. La consolidación de la paz en el Afganistán ha sido invasiva, impulsada desde el exterior, con un planteamiento descendente y tecnocrática durante dos decenios. El Afganistán ha sido explotado por países poderosos para sus propios fines. En lugar de apoyar a los afganos para que forjaran su propio destino, la gestión de la comunidad internacional fue corta de miras y socavó la autonomía local.

Por eso estamos hoy aquí. Desde agosto, cinco mujeres afganas han presentado información al Consejo de Seguridad. Aconsejaron al Consejo que se mantuviera firme en materia de derechos humanos y gobernanza inclusiva y advirtieron a los miembros de las consecuencias en caso de que no lo hicieran. Hoy está en manos del Consejo tomar decisiones que podrían contribuir al resurgimiento del pueblo afgano, de la región y del mundo para romper el ciclo de conflicto y violencia. Pero debe actuar ya.

Como bien sabe el Consejo, los derechos de las mujeres se han deteriorado rápidamente desde que los talibanes tomaron el poder. Los diputados han oído hablar a múltiples mujeres afganas y a las Naciones Unidas de las restricciones a la circulación, la vestimenta y el acceso a la educación y el trabajo de las mujeres. Aunque los talibanes han anunciado el levantamiento de algunas de esas restricciones, queda por ver si cumplirán lo prometido.

El acceso de las mujeres a la justicia y al debido proceso se ha visto gravemente restringido por la ausencia de un sistema judicial independiente y operativo. La libertad de expresión, junto con el espacio cívico,

ha desaparecido casi por completo. Aproximadamente el 70 % de los medios de comunicación han cerrado, y el 72 % de los periodistas que han perdido su empleo son mujeres. La represión de los derechos de las mujeres parece ser el elemento central de la visión de los talibanes para el Afganistán. Por eso, a pesar de las decisiones a vida o muerte a las que se enfrentan, las mujeres siguen protestando en todo el país. Se trata de movimientos autóctonos que han persistido a pesar de los esfuerzos sistemáticos de los talibanes por dañar, detener e incluso obligar a las mujeres a hacer confesiones falsas.

Mientras hablamos, los talibanes están registrando viviendas y oficinas en Kabul y sembrando el miedo entre los afganos de a pie. Esta campaña de intimidación debe ser un indicio para que la comunidad internacional, en particular quienes pretenden colaborar con los talibanes, se dé cuenta de que estos deben ser juzgados por sus acciones y no por sus palabras. Una colaboración sin condiciones implica una complicidad. Los talibanes están dispuestos a silenciar a quienes les critican. Por lo tanto, la comunidad internacional debe dejar claro que está observando.

Por eso es esencial que la UNAMA cuente con un mandato firme para supervisar e informar sobre los derechos humanos y apoyar el cumplimiento de las obligaciones internacionales del Afganistán. La figura del Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos en el Afganistán, si bien es fundamental, no puede sustituir a la UNAMA ni a la infraestructura local que existía antes de agosto.

Sin unos medios de comunicación y una sociedad civil que operen libremente y sin el escrutinio de la comunidad internacional, no se pueden controlar ni los abusos ni las promesas de los talibanes. Por lo tanto, la UNAMA debe contar con recursos y capacidad suficientes para ampliar su alcance y apoyar a las organizaciones locales en el desempeño de su labor en materia de derechos humanos. Lo más importante es que el Consejo de Seguridad se asegure de que la UNAMA dé prioridad a la igualdad de género y a los derechos de las mujeres, tanto en lo que respecta a su protección como a su participación. El Consejo no tendrá a nadie a quien proteger a menos que abogue también por la participación activa de las mujeres en la vida pública y política de su país.

Por lo tanto, ruego encarecidamente al Consejo de Seguridad que se asegure de que el mandato de la UNAMA sea explícito en su apoyo a la participación plena, segura, igualitaria y significativa de las mujeres en todos los procesos, y que celebre consultas periódicas con

a las mujeres y la sociedad civil en general, incluidas las personas que se identifican como lesbianas, gais, bisexuales, transgénero, queer y otras (LGBTQI+), los jóvenes, las víctimas y todas las comunidades étnicas y religiosas.

En la actualidad, casi el 60% de los afganos necesitan asistencia humanitaria, y se calcula que se necesitan 4.400 millones de dólares para proporcionarla. Las organizaciones de mujeres afganas piden que al menos el 40% de esos fondos se dediquen a las mujeres, las niñas y los hogares encabezados por mujeres, y que se aumente considerablemente la financiación de las organizaciones humanitarias locales. Además, la participación de las mujeres en la prestación de asistencia humanitaria es esencial. La respuesta humanitaria debe llevarse a cabo en colaboración con la sociedad civil afgana, que está dispuesta a prestar su apoyo si se le proporcionan los recursos necesarios. Es hora de que la comunidad internacional devuelva a los afganos la titularidad de esos procesos.

Aunque la asistencia humanitaria es fundamental, no puede sustituir a una economía nacional fuerte. La asistencia para el desarrollo es necesaria para evitar el colapso del sistema bancario y permitir a los afganos de a pie y a las organizaciones locales acceder a los recursos que tanto necesitan.

Permítanme ser claro: la reciente decisión de los Estados Unidos de utilizar 7.000 millones de dólares de los bienes congelados del Afganistán y ocultarlos al pueblo afgano es a todas luces un robo. Esos fondos pertenecen a los afganos y les deben ser devueltos. Para evitar que los talibanes se beneficien de los fondos, pueden ser entregados gradualmente al Banco Central, que debería seguir siendo independiente y estar gestionado por un equipo técnico neutral de afganos.

Además, desde que tomaron el poder, los talibanes han recaudado suficientes ingresos, aunque los funcionarios reciben pagos irregulares. ¿Adónde van a parar esos ingresos? Necesitamos transparencia respecto a cómo se gastan esos fondos, y que se rindan cuentas en relación con cualquier fondo adicional que entre en el país.

Esto me lleva a mi última observación. Han pasado seis meses y los talibanes aún no han articulado su visión de estrategia política de cara al futuro. Tampoco han cumplido sus garantías de seguridad. Por el contrario, los talibanes han mantenido vínculos estrechos con combatientes terroristas extranjeros, principalmente por conducto de la Red Haqqani y Al-Qaida. El Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Provincia de Jorasán ha seguido expandiéndose en el país, y los talibanes han

creado batallones de terroristas suicidas para integrarlos en sus propias fuerzas de defensa.

Estar en una posición de poder requiere ser capaz de gobernar, y hacerlo de forma responsable. Significa rendir cuentas ante las personas a las que se sirve y, cuando estas muestran su desacuerdo, ser capaz de aceptarlo. No hay otra manera de hacerlo. Los talibanes quieren un emirato islámico, una forma de gobierno en la que el poder se consolida en un líder seleccionado por un consejo, pero durante los últimos 20 años, los afganos han vivido en una democracia, en la que los ciudadanos eligen a sus líderes en las urnas.

Los afganos deben tener un medio para expresar libremente sus opiniones, y todos los afganos deben estar representados en cualquier Gobierno futuro. La comunidad internacional puede desempeñar un papel importante en la facilitación de las conversaciones entre los afganos y los talibanes, así como en el seguimiento de los avances hacia ese objetivo. Sin embargo, para hacerlo con eficacia, debe actuar de consuno y establecer parámetros de referencia claros sobre cuestiones fundamentales como los derechos de las mujeres, la libertad de prensa, la gobernanza inclusiva y la representación equitativa de hombres, mujeres, jóvenes, sociedad civil, víctimas y personas LGBTQI+ de todas las comunidades étnicas y religiosas, que luego se puedan apoyar y supervisar por conducto de la UNAMA. La comunidad internacional debe estar dispuesta a negar su apoyo si no se cumplen esos parámetros de referencia.

Creo que las Naciones Unidas están en condiciones de servir al pueblo afgano si están dispuestas a defender sus propios valores, promover la paz y proteger los derechos humanos de todos los afganos, incluidas las mujeres, incluso cuando resulta difícil. Las Naciones Unidas solo pueden lograrlo si el Consejo de Seguridad les confiere un mandato sólido y el apoyo para hacerlo.

Durante años, me aferré a esta porción de tierra para recordar dónde había empezado. Aunque muchas cosas han cambiado, esta tierra, al igual que la voluntad del pueblo afgano, ha perdurado. Compatriotas afganos: que esta tierra sea una prueba de nuestra resistencia y una bandera de nuestra esperanza.

**La Presidenta** (*habla en árabe*): Doy las gracias a la Sra. Safi por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

**Sra. Juul** (Noruega) (*habla en inglés*): Felicito a los Emiratos Árabes Unidos por haber asumido la

Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de marzo. Ante todo, permítaseme dar las gracias a la Representante Especial Deborah Lyons y a la Sra. Mariam Safi por la información actualizada y las reflexiones que han compartido.

Tras seis meses de régimen talibán, el Afganistán se enfrenta a una de las crisis humanitarias de más rápido crecimiento en el mundo. Este desastre es el resultado de muchos años de conflicto, del cambio climático, de la sequía y del colapso económico. La mitad de la población se enfrenta ahora a un hambre aguda. Más de 9 millones de personas están desplazadas, millones de niños no están escolarizados, el sistema sanitario está sobrecargado y las mujeres y las niñas, en particular, carecen de acceso a servicios sanitarios esenciales. La asistencia humanitaria y para el desarrollo de la comunidad internacional no será suficiente para responder a los retos que afronta el Afganistán. Las autoridades *de facto* deben reconocer y cumplir sus responsabilidades para atender las necesidades del pueblo afgano.

También nos preocupan sobremanera la persistencia de los niveles de violencia, los abusos de poder y la imprevisibilidad de la situación de seguridad en el Afganistán. Las autoridades *de facto* deben responder a los llamamientos del pueblo afgano y de la comunidad internacional. El respeto del estado de derecho y de los derechos humanos y un Gobierno más representativo son necesarios para gozar de una paz sostenible y de legitimidad nacional e internacional. Los derechos de las mujeres y las niñas están estrechamente vinculados a la estabilidad y a la prosperidad del Afganistán.

Para construir un país estable, resiliente y autosuficiente, las niñas y los niños deben tener el mismo acceso a la educación, y tanto las mujeres como los hombres deben poder contribuir a todos los sectores de la sociedad afgana, incluida la formulación de políticas. En este momento crítico, las decisiones de las autoridades *de facto* tendrán gran repercusión tanto en la situación humanitaria inmediata como en los esfuerzos a largo plazo para evitar que el Afganistán permanezca sumido en una crisis humanitaria y económica perpetua.

La comunidad internacional tiene que hacer todo lo posible por ayudar al pueblo afgano. A pesar de nuestras preocupaciones, debemos actuar y desafiar a las autoridades *de facto* para aliviar la emergencia humanitaria, promover las cuestiones de derechos humanos y combatir el terrorismo internacional.

Las Naciones Unidas deben formar parte de la solución en el Afganistán. Para ello, necesitamos una

presencia constante y sólida de las Naciones Unidas. De cara a la renovación del mandato, será importante mantener la flexibilidad del mandato actual de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), adaptándose al mismo tiempo a las nuevas realidades sobre el terreno. Creemos que las recomendaciones que figuran en el informe del Secretario General (S/2022/64) constituyen una buena base en este sentido.

La Representante Especial del Secretario General y su equipo necesitan un mandato firme para promover el diálogo político e interactuar con los talibanes, supervisar los derechos humanos, e informar al respecto, y facilitar la prestación de las necesidades humanitarias y humanas básicas. Como redactores de la resolución sobre el Afganistán por la que se establece el alcance el mandato de la UNAMA, agradecemos la participación constructiva de todos los miembros del Consejo en las negociaciones en curso y esperamos con interés que se renueve un mandato firme antes del 17 de marzo.

**Sr. Tirumurti** (India) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Permítaseme felicitarla por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Puede contar con nuestro pleno apoyo. Agradezco a la Representante Especial Deborah Lyons su exposición informativa. También agradezco a la Sra. Mariam Safi sus valoraciones sobre la situación actual.

Como vecino inmediato con vínculos estrechos con el pueblo afgano, nos preocupan los acontecimientos recientes en el Afganistán, en particular el deterioro de la situación humanitaria. La India apoyó la resolución 2615 (2021), en la que se disponía la prestación de asistencia humanitaria al Afganistán, garantizando al mismo tiempo que el Consejo de Seguridad lleve a cabo su labor de supervisión para evitar cualquier posible desvío de fondos y el uso indebido de las exenciones de las sanciones.

Esperamos que los organismos de las Naciones Unidas y sus asociados en la prestación de asistencia utilicen plenamente las excepciones humanitarias de esa resolución. En ese sentido, reiteramos que la asistencia humanitaria se debe basar en los principios de neutralidad, imparcialidad e independencia. El desembolso de la asistencia humanitaria debe tener carácter no discriminatorio y ser accesible a todas las personas, independientemente de su etnia, religión o ideología política. En particular, la asistencia debe llegar primero a los más vulnerables, como las mujeres, los niños y las minorías.

En los últimos meses, la India ha incrementado en gran medida la asistencia humanitaria a la población del Afganistán. Para paliar la grave situación de inseguridad

alimentaria, recientemente nos comprometimos a suministrar 50.000 toneladas de trigo, 2.500 de las cuales se distribuirán por conducto del Programa Mundial de Alimentos. También hemos entregado 500.000 dosis de vacunas contra la enfermedad por coronavirus y 13 toneladas de medicamentos esenciales para salvar vidas, además de ropa de invierno, que están siendo distribuidos por conducto de la Organización Mundial de la Salud y el Hospital Infantil Indira Gandhi de Kabul.

Como vecino contiguo y asociado de larga data del Afganistán, la India tiene un interés directo en garantizar el retorno de la paz y la estabilidad. Nuestra posición respecto al Afganistán, como siempre, se basará en nuestra amistad histórica y nuestra relación especial con el pueblo afgano.

Las expectativas de la comunidad internacional sobre el camino que se debe seguir en el Afganistán se establecen claramente en la resolución 2593 (2021). Esas expectativas de la comunidad internacional, como se recoge en la resolución, deben reflejarse adecuadamente en el próximo mandato. Entre otras cosas, se refieren a la garantía de que el Afganistán no se utilice para perpetrar atentados terroristas contra otros países, a la supervisión de la formación de un Gobierno verdaderamente inclusivo y representativo, a la lucha contra el terrorismo y el tráfico de drogas y a la protección de los derechos de las mujeres, los niños y las minorías. Eso es fundamental.

El terrorismo sigue planteando una grave amenaza para el Afganistán y para la región. Preocupa mucho la presencia continuada de Al-Qaida y el aumento de las actividades de reclutamiento del Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Provincia de Jorasán. Sabemos por los informes del Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones que todos los países de la región, en particular los de Asia Central, comparten una gran preocupación por la posibilidad de que el terrorismo procedente del Afganistán afecte a su propia seguridad. En ese sentido, el Consejo de Seguridad ha tomado nota del compromiso de los talibanes de no permitir que el suelo afgano se utilice con fines terroristas, en particular por parte de los terroristas y grupos terroristas designados en el marco de la resolución 1267 (1999). Necesitamos ver avances concretos para garantizar que esos terroristas y entidades proscritos, o sus alias, no reciban ningún tipo de apoyo, ya sea tácito o directo, ni del Afganistán ni de los refugios terroristas que existen en la región.

La India aboga por una administración inclusiva en el Afganistán que represente a todos los sectores de

la sociedad afgana, en particular a las mujeres. Una administración debe ser amplia, inclusiva y representativa, tanto en las relaciones nacionales como internacionales.

La paz y la seguridad en el Afganistán es un imperativo fundamental al que todos debemos aspirar colectivamente. La evolución reciente de los acontecimientos en el Afganistán tendrá una incidencia significativa en los países vecinos y en la región en general. Hemos visto el informe del Secretario General (S/2022/64) sobre sus perspectivas para la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Trabajaremos de forma constructiva con los demás miembros del Consejo para asegurarnos de que el nuevo mandato de la UNAMA se centre en el bienestar y las expectativas del pueblo afgano. Nuestro objetivo final es garantizar una paz y una estabilidad que se basen en los intereses del pueblo afgano.

**Sr. De Almeida Filho** (Brasil) (*habla en inglés*): Hago llegar a los Emiratos Árabes Unidos mis mejores deseos durante su Presidencia del Consejo de Seguridad. Pueden contar con nuestro apoyo.

Doy las gracias a las Sras. Lyons y Safi por sus claras exposiciones informativas. Mi delegación da la bienvenida a las delegaciones del Afganistán, la República Islámica del Irán y el Pakistán.

Este mes, el Consejo de Seguridad deberá acometer la tarea de prorrogar el mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Más de seis meses después de la caída de Kabul, es hora de adaptar la respuesta de las Naciones Unidas a la realidad sobre el terreno. Como han mencionado anteriormente los miembros del Consejo, ya es hora de juzgar a las autoridades *de facto* no por sus palabras, sino por sus actos.

La aplicación de las recomendaciones que figuran en el informe del Secretario General (S/2022/64) es un avance importante. El Brasil respalda su incorporación en el futuro mandato de la UNAMA y hace especial hincapié en los siguientes aspectos.

En primer lugar, debemos reforzar la protección de los derechos humanos. La denuncia de las violaciones cometidas por las fuerzas asociadas al nuevo régimen, como las detenciones arbitrarias, los secuestros, las ejecuciones extrajudiciales y las restricciones a la libertad de expresión, es inaceptable. La UNAMA debe ser capaz de vigilar esos incidentes y ayudar a la consolidación del estado de derecho en el Afganistán.

En segundo lugar, debemos respaldar los derechos de las mujeres y las niñas. Las activistas siguen

sufriendo persecuciones y su presencia en la vida pública y el mercado laboral es limitada. Hay que recordar constantemente a las autoridades *de facto* sus compromisos en virtud de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer y otros instrumentos internacionales.

En tercer lugar, debemos defender la protección de los niños. La comunidad internacional debe alzar su voz contra prácticas como el reclutamiento de niños por los grupos armados, el cierre de escuelas para niñas y el aumento del número de muertes por la presencia de minas terrestres y otros artefactos explosivos.

La situación humanitaria en el Afganistán no deja de deteriorarse. No podemos permanecer indiferentes ante los 9 millones de personas que sufren la amenaza del hambre. El Brasil entiende que el pueblo afgano debe tener acceso a sus activos en el extranjero y que esos recursos no deben utilizarse sin tener en cuenta la voluntad, las prioridades y las necesidades de la población.

**Sr. Zhang Jun** (China) (*habla en chino*): Para comenzar, permítaseme felicitar a los Emiratos Árabes Unidos por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes y dar las gracias a Rusia por la enorme labor desempeñada en la Presidencia el mes pasado. También doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General Lyons y a la Sra. Safi por las exposiciones informativas que acaban de formular.

Como se suele decir, cuando llega el invierno, significa que la primavera está cerca. Este invierno frío está llegando a su fin. Sin embargo, para el pueblo afgano, el hambre y el frío aún no han remitido y la esperanza y la primavera todavía parecen lejanas. Como muestran los datos del Programa Mundial de Alimentos, 22,8 millones de afganos se enfrentan a una profunda inseguridad alimentaria y 3,2 millones de niños menores de 5 años sufren malnutrición grave. El Afganistán afronta una avalancha de hambre y pobreza. La exposición informativa formulada por la Representante Especial Lyons también demuestra la gravedad de la situación humanitaria en el Afganistán.

En esa coyuntura crítica, la prioridad más importante y urgente debe ser ayudar al Afganistán a aliviar su crisis humanitaria y estabilizar la economía. La comunidad internacional, en particular los principales países donantes, deben aumentar su ayuda. La ayuda humanitaria no debe estar sujeta a condiciones políticas bajo ninguna circunstancia. Al mismo tiempo, es importante reconocer que la ayuda humanitaria por sí sola dista de ser suficiente para solucionar el problema.

La comunidad internacional debe inyectar liquidez en el Afganistán de manera activa y ayudar al país a restablecer su mercado interno y su sistema económico, reintegrarse en la cooperación económica regional e internacional y emprender poco a poco la senda del desarrollo pacífico. Hay que poner fin de inmediato a todo bloqueo económico o sanción unilateral contra el Afganistán.

Ante una situación humanitaria y económica tan sombría, el mes pasado, el Gobierno de los Estados Unidos decidió destinar los activos afganos congelados por valor de 7.000 millones de dólares a otros fines, lo que dio lugar a protestas y manifestaciones en muchas partes del Afganistán. Esos activos pertenecen al pueblo afgano y al Estado soberano del Afganistán. La práctica de gestionar de manera arbitraria los activos de otros países en virtud de la legislación nacional no tiene precedentes. Se trata de una violación de la soberanía nacional y de los bienes del Afganistán y constituye una grave contravención del derecho internacional.

Esos activos son los únicos disponibles que posee el Afganistán y son fundamentales para el orden estable y el desarrollo del país. Para el pueblo afgano, esos activos son el dinero que le salva la vida y representan la esperanza de supervivencia. Cuando el pueblo afgano más lo necesita, la congelación despiadada y la apropiación indebida de esos activos son un perjuicio secundario para ellos y van totalmente en contra del verdadero espíritu de la moral y la justicia. Si hubiéramos sido verdaderamente sinceros al respaldar al pueblo afgano, sin duda podría haber habido más y mejores formas de devolver esos activos.

Como se indica en el decreto de los Estados Unidos, algunos de esos activos se descongelaron porque la crisis humanitaria y la posible crisis económica en el Afganistán suponen una gran amenaza para la seguridad nacional y la política exterior de los Estados Unidos. Está claro que el apoyo al pueblo afgano no es el verdadero motivo. Devolver el dinero de los demás en su totalidad no es una muestra de generosidad, sino algo natural. Devolver la mitad y descontar la mitad del dinero de los demás no es regalar, sino robar. Esa es la pura verdad. Lo que hicieron los Estados Unidos no es ni legal ni razonable ni humano. China vuelve a exhortar a los países pertinentes a que devuelvan inmediata e incondicionalmente esos activos en su totalidad al pueblo afgano, a que no empeoren la situación y a que no apliquen un doble rasero en lo que respecta a las cuestiones humanitarias.

El Afganistán ha pasado por muchas pruebas y tribulaciones y se encuentra en una fase crítica de

reconstrucción. Como hemos observado, el Afganistán se esfuerza por mejorar su estructura política, restablecer el orden en la producción y la vida y llevar a cabo activamente las operaciones de divisas y la cooperación exterior. Cada vez son más los países que colaboran con el Gobierno provisional del Afganistán de diversas formas, lo cual es una tendencia positiva. La comunidad internacional debe seguir respetando el principio de liderazgo y titularidad afganos, potenciar la colaboración con los talibanes afganos mediante un enfoque equitativo, racional y pragmático y orientarlos con paciencia para que respondan a las expectativas de la comunidad internacional. Solo así podrá el Afganistán alcanzar gradualmente una paz y una estabilidad duraderas y eliminar las situaciones que sirven de caldo de cultivo al terrorismo, lo que contribuirá a que las mujeres y los niños afganos tengan un mejor desarrollo.

China es partidaria de que las Naciones Unidas sigan desempeñando un papel importante en la ayuda a la reconstrucción pacífica del Afganistán. El Consejo de Seguridad debatirá este mes la siguiente fase de la prórroga del mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). China considera que el próximo mandato de la UNAMA debe ser realista, viable y acorde con la situación actual y las necesidades reales. Debe centrarse en las prioridades clave, gestionar adecuadamente el alcance y no intentar abarcarlo todo. La máxima prioridad es presionar a la comunidad internacional para que aumente la asistencia al Afganistán, respalde los esfuerzos del país por mejorar la vida de la población, mantenga la estabilidad, restablezca el desarrollo socioeconómico y se integre mejor en la comunidad internacional.

La labor de las Naciones Unidas en el Afganistán va acompañada de la cooperación de las autoridades afganas. Por lo tanto, es importante tener en cuenta sus opiniones y preocupaciones razonables para allanar el camino hacia la cooperación entre ambas partes. China seguirá colaborando estrechamente con los miembros del Consejo a fin de adoptar las medidas adecuadas para la prórroga del mandato.

Como país vecino y amigo, China siempre ha mostrado su disposición a respaldar la paz, la estabilidad y el desarrollo del Afganistán. China colaborará estrechamente con los países de la región y contribuirá con gestos de buena vecindad a la paz y la estabilidad a largo plazo del Afganistán a través de mecanismos como la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores sobre la cuestión afgana, celebrada entre los países vecinos del Afganistán. Asimismo, participaremos activamente

en diversos mecanismos multilaterales relacionados con el Afganistán, promoveremos acciones coordinadas de todas las partes para crear sinergias y ayudaremos al Afganistán a emprender una senda de desarrollo firme.

**Sra. Broadhurst Estival** (Francia) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Me sumo a mis colegas para desearle mucho éxito en su Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de marzo. Sepa que cuenta con todo nuestro apoyo. Quisiera dar las gracias a Deborah Lyons por su exposición informativa y garantizarle nuestro apoyo incondicional en el desempeño de su labor. También quisiera felicitar a Mariam Safi por su testimonio de primera mano, que fue increíblemente impactante; le doy las gracias por ello y encomio su valor.

La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) cumple una misión esencial. Queremos que las Naciones Unidas mantengan una fuerte presencia en el Afganistán, como ha recomendado el Secretario General.

La Sra. Lyons nos ha dicho una vez más que el pueblo del Afganistán se enfrenta a muchos retos importantes. Cada día, toda la población afgana, en particular las mujeres y los niños, lucha por sobrevivir y por que se respeten sus derechos. El derecho a la seguridad; a la libertad de circulación incondicional, sobre todo para las mujeres y las niñas; a la educación; al ejercicio de una profesión; a la libertad de expresión, y al respeto de los derechos de las minorías no es opcional. Desde que accedieron al poder por la fuerza, y en contra de los compromisos que habían asumido, los talibanes han aumentado los abusos y las violaciones de derechos, en particular de los más fundamentales.

Además, observamos que los talibanes se encuentran entre los infractores reincidentes que figuran en las listas infames de los informes del Secretario General sobre los niños y los conflictos armados. Por lo tanto, durante el próximo mandato de la UNAMA, debemos respaldar una labor firme de seguimiento y evaluación de la situación de los derechos humanos, sobre todo para permitir la defensa de los derechos de las mujeres y la protección de los niños. Del mismo modo, al desempeñar su misión de apoyo político, es imperativo que la UNAMA colabore con los talibanes para establecer un Gobierno que sea representativo, inclusivo y legítimo a ojos de la población afgana.

Ante el deterioro constante de la desastrosa situación humanitaria, la UNAMA también debe seguir ejerciendo su papel de coordinadora de la ayuda humanitaria para que esta pueda llegar a todas las personas

que la necesitan en el Afganistán. Nos mantendremos alerta para garantizar que la UNAMA impida cualquier apropiación indebida de esa ayuda. A tal efecto, contamos con que las Naciones Unidas pongan en marcha un mecanismo sólido de seguimiento, en particular a través de la Dependencia de Gestión de Riesgos.

En cuanto a la seguridad, cualquiera puede advertir las carencias de los talibanes. Hemos escuchado sus promesas. Los juzgamos —y juzgaremos— por sus actos. Deben dar prioridad a cortar todos los vínculos, independientemente de su naturaleza, con los grupos terroristas, en particular con Al-Qaida y su filial regional, Al-Qaida en el Subcontinente Indio. En el último informe del Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones, bajo los auspicios de los Comités establecidos en virtud de las resoluciones 1267 (1999) y 1988 (2011), se indica que los talibanes no han tomado hasta ahora ninguna medida para limitar las actividades de los grupos terroristas en el Afganistán y que los terroristas han gozado de una libertad sin parangón que no se había visto en muchos años.

En el informe se muestra que, lejos de haber cortado sus lazos con Al-Qaida, los talibanes, que han incorporado a miembros de la organización terrorista en su propio Gobierno provisional, corren el riesgo de convertir de nuevo al Afganistán en un refugio para el grupo y sus filiales. Por lo tanto, es fundamental que el Equipo de Vigilancia pueda continuar su labor de forma independiente y con total seguridad, en particular permitiendo que trabaje sobre el terreno. Del mismo modo, la UNAMA deberá colaborar con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito para combatir la producción y el tráfico de drogas en el Afganistán.

Los talibanes deben demostrar que han cambiado y que están dispuestos a sumarse a la comunidad internacional. Deben asumir sus responsabilidades. En ese contexto, el papel de evaluación y diálogo de la UNAMA será crucial para que el Afganistán permanezca en el conjunto de naciones. El Consejo puede contar con la determinación y el compromiso de Francia con el pueblo afgano.

**Sr. Kariuki** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Permítame sumarme a los demás para transmitirles a usted y a su equipo nuestros mejores deseos durante su Presidencia. Quisiera también dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General Lyons y a la Sra. Mariam Safi por sus exposiciones informativas vehementes y aleccionadoras.

La situación en el Afganistán sigue siendo sumamente preocupante. El Afganistán se enfrenta a la crisis de seguridad alimentaria más grave del mundo, y más de la mitad de la población necesita asistencia de emergencia. El riesgo de que se produzca una catástrofe humanitaria sigue siendo real, y es necesario actuar con urgencia para evitar un hundimiento económico. La labor de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y el liderazgo de las Naciones Unidas al dirigir una respuesta internacional dotada de recursos suficientes, priorizada y coordinada siguen siendo absolutamente cruciales.

El Reino Unido continúa siendo uno de los principales partidarios de la respuesta humanitaria. La ayuda del Reino Unido al Afganistán ya se ha duplicado este año y ha alcanzado los 381 millones de dólares. El Reino Unido también ha acordado coorganizar una conferencia sobre promesas de contribuciones el 31 de marzo con el fin de recaudar fondos para el plan de respuesta humanitaria de las Naciones Unidas. Insto a todos los Estados Miembros a que aumenten su apoyo.

Sin embargo, la asistencia humanitaria tiene un alcance limitado. Acogemos con beneplácito el Marco de Compromiso de Transición de las Naciones Unidas para el Afganistán, un enfoque de todo el sistema de las Naciones Unidas para la prestación de asistencia y apoyo vitales a las necesidades humanas básicas. La comunidad internacional debe actuar con rapidez para encontrar soluciones creativas que permitan hacer frente a la crisis de liquidez y crear principios y mecanismos para prestar asistencia más allá de la ayuda humanitaria básica.

Por su parte, los talibanes deben responder a las inquietudes de la comunidad internacional, como expusimos en la resolución 2596 (2021). Nos preocupan especialmente las informaciones sobre el aumento de las represalias contra antiguos miembros de las fuerzas de seguridad y antiguos funcionarios del Gobierno, así como los ataques contra grupos minoritarios y la detención de representantes de la sociedad civil. La detención reciente de mujeres activistas y de sus familiares por protestar pacíficamente a favor de los derechos de las mujeres fue motivo de gran preocupación, así como los anuncios que parecen restringir aún más la capacidad de las mujeres para viajar.

A lo largo de las últimas semanas, algunas mujeres han podido volver a la universidad en determinadas provincias y los talibanes se han comprometido públicamente a que todas las niñas puedan volver a la escuela secundaria a finales de marzo, cuando las

escuelas vuelvan a abrir tras las vacaciones de invierno. La educación de mujeres y niñas sanas contribuirá a la paz, la estabilidad y el desarrollo, y vigilaremos de cerca para cerciorarnos de que los talibanes cumplan sus compromisos.

Es fundamental que en el Consejo de Seguridad mantengamos una postura común en apoyo de la labor de las Naciones Unidas en los próximos meses, y esperamos con interés los debates sobre la próxima prórroga del mandato de la UNAMA. El Reino Unido respalda plenamente una misión de las Naciones Unidas capacitada y eficaz que se encargue de dar la respuesta humanitaria, vigilar y defender las libertades y los derechos de todos los afganos y promover la estabilidad. Esperamos que todos los miembros del Consejo de Seguridad se unan para apoyar al pueblo del Afganistán.

**Sr. DeLaurentis** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial Lyons por su exposición informativa. También doy las gracias a su equipo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) por su labor y dedicación. Doy las gracias a la Sra. Safi por su intervención y su perspectiva.

Los Estados Unidos siguen respaldando firmemente a la UNAMA y su misión. Acogemos con beneplácito las recomendaciones del Secretario General relativas a los objetivos estratégicos y las prioridades de la UNAMA de cara al futuro.

Quisiera expresar mi pesar por los profesionales contra la polio que fueron asesinados la semana pasada en el Afganistán mientras llevaban a cabo su labor, que salva vidas. Condenamos de manera inequívoca esos atentados atroces y damos nuestro más sentido pésame a las familias, los amigos y los compañeros de las personas fallecidas. Nos entristece aún más el hecho de que los niños de las provincias de Kunduz y Tajar sufrirán las consecuencias de no tener acceso a los servicios esenciales que esos profesionales esperan prestar.

Mientras el Consejo estudia la forma de enfocar la prórroga del mandato de la UNAMA, los Estados Unidos subrayan su apoyo firme a los buenos oficios de la UNAMA, a sus funciones de presentación de informes sobre la vigilancia de los derechos humanos, a su papel de coordinación humanitaria, a sus actividades de protección de los niños y de los civiles y a su labor de promover la participación plena, significativa y en condiciones de igualdad de las mujeres en todos los aspectos de la vida pública. La necesidad de que la comunidad internacional respalde las iniciativas humanitarias de

las Naciones Unidas y las dote de recursos suficientes también sigue revistiendo suma urgencia.

Los Estados Unidos continúan siendo el mayor donante de fondos para las operaciones humanitarias de las Naciones Unidas en el Afganistán. Ya hemos aportado más de 308 millones de dólares para el plan de respuesta humanitaria de este año y el plan regional de respuesta para los refugiados. No obstante, la magnitud de la crisis humanitaria actual exige mucho más apoyo de la comunidad internacional del que cualquiera de nosotros puede prestar por sí solo. Por ello, instamos a los donantes a que contribuyan generosamente a esas iniciativas durante la cumbre sobre promesas de contribuciones que Alemania, el Reino Unido y las Naciones Unidas organizarán conjuntamente este mes. Por ello también, hemos colaborado con el Banco Mundial y el Banco Asiático de Desarrollo para transferir cientos de millones de dólares de sus fondos relacionados con el Afganistán, a fin de respaldar la labor que desempeñan las organizaciones de las Naciones Unidas en el país. Esperamos que los bancos multilaterales de desarrollo den más apoyo a esas iniciativas en los próximos meses.

No podemos olvidar que la crisis humanitaria del Afganistán es indisociable de los problemas económicos más amplios a los que se enfrenta el país como consecuencia de la decisión de los talibanes de conseguir el poder por la fuerza en lugar de hacerlo mediante negociaciones. En las últimas semanas, los Estados Unidos han adoptado varias medidas concretas para ayudar a solucionar esos problemas. El 11 de febrero, el Presidente Biden firmó un decreto sobre la protección de algunos activos del Banco Central Afgano retenidos en los Estados Unidos y, al mismo tiempo, solicitó al tribunal que los liberara en beneficio del pueblo afgano. Desde luego, no se ha tomado ninguna decisión sobre el modo en que se utilizarán finalmente esos fondos protegidos en beneficio del pueblo afgano, pero, para disponer de esos fondos, será necesario mantener consultas estrechas y sustantivas con una amplia variedad de partes interesadas, en particular con los expertos económicos y técnicos del Afganistán, la sociedad civil y las organizaciones internacionales, sobre la forma más eficaz de utilizarlos para abordar las necesidades económicas y humanitarias del Afganistán.

Nuestros tribunales también tendrán que determinar, si procede, la parte de los activos retenidos en los Estados Unidos que se debe asignar, en virtud de la legislación estadounidense, a las víctimas del terrorismo de los talibanes a favor de las cuales se ha dictado sentencia. Sin embargo, sin ese decreto y sin las medidas

conexas, el pueblo afgano habría seguido sin tener acceso a todas las reservas sujetas a la jurisdicción de los Estados Unidos en un futuro cercano, en vista de las salvaguardias establecidas y de la vinculación de esos fondos a los litigios en curso entablados por las víctimas del terrorismo.

Parece que esos avances no satisfacen a nuestros colegas chinos. Hemos escuchado una y otra vez sus críticas de las medidas de los Estados Unidos en las distintas sesiones que hemos celebrado sobre el Afganistán. Es una pena que China dedique más tiempo a criticar las medidas de los Estados Unidos que a centrarse en ayudar al pueblo afgano. China es el segundo país que más fondos aporta a las Naciones Unidas. Lo que China ha hecho para ayudar al pueblo del Afganistán o contribuir a la seguridad regional no se corresponde con la posición que ostenta.

Asimismo, seguimos adoptando medidas para aplicar la resolución 2615 (2021), que este órgano aprobó en diciembre del año pasado. La semana pasada, el Departamento del Tesoro de nuestro país emitió la Licencia General núm.20, a fin de garantizar que las sanciones de los Estados Unidos no obstaculicen las transacciones comerciales ni la participación institucional necesarias para prestar ayuda y atender las necesidades humanitarias básicas del pueblo afgano.

Permítaseme ser claro: ninguna de esas medidas debe contradecir el hecho de que la responsabilidad de crear las condiciones necesarias para que el Afganistán alcance la estabilidad económica recae en los talibanes. Nos gustaría que el Banco del Afganistán estuviera en condiciones de, entre otras cosas, reanudar la actividad normal de un banco central. Sin embargo, si somos sinceros, que pueda o no hacerlo no depende de nosotros.

Además, el hecho de prestar atención a las inmensas necesidades humanitarias y económicas del Afganistán no puede distraernos de seguir exigiendo que las mujeres, las niñas y los miembros de grupos minoritarios puedan gozar plenamente de sus derechos y participar en la vida política, económica y social del Afganistán. Con la reapertura de las escuelas públicas en todo el Afganistán este mes, estaremos atentos para cerciorarnos de que las niñas y las mujeres puedan acceder a la educación en todos los niveles, a lo que los talibanes se han comprometido públicamente. A las niñas se les ha denegado durante demasiado tiempo el derecho a la educación. Pedimos a los talibanes que pongan fin a los asesinatos por represalias y a las desapariciones forzadas. Asimismo, los exhortamos a que respeten la libertad de expresión,

en particular la de los miembros de los medios de comunicación, y la libertad de reunión pacífica.

**Sra. Dautllari** (Albania) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: La felicito por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad.

Quisiera dar la bienvenida a la Sra. Deborah Lyons a la sesión de hoy y darle las gracias por su exposición informativa.

La situación en el Afganistán sigue siendo motivo de gran preocupación. La Representante Especial del Secretario General ha mencionado el punto de inflexión. La situación humanitaria sigue siendo grave y las perspectivas de la sociedad afgana son pésimas, siendo cada vez peores en el caso de las mujeres, las niñas y las minorías. La ausencia de un Gobierno inclusivo obstaculiza enormemente la posibilidad de mejorar la gobernanza, la economía y la seguridad del país. Los talibanes aún no han articulado el tipo de Estado que pretenden crear.

El hecho de que más de la mitad de la población dependa únicamente de la ayuda internacional para sobrevivir resulta muy preocupante. Albania respalda los esfuerzos que está llevando a cabo la comunidad internacional a través de todos los medios posibles. El acceso a la ayuda y el apoyo al pueblo afgano deben continuar sin obstáculos. Respaldamos la inyección de ayuda monetaria de emergencia a los funcionarios del Afganistán, como los docentes, los profesionales médicos y el personal de enfermería, lo que permite que sigan funcionando los servicios básicos y vitales que se prestan a la población.

Tras las conversaciones en Oslo y Ginebra, Albania reitera su llamamiento a los talibanes para que se decidan seriamente a cumplir los compromisos internacionales asumidos por el Afganistán. Si no se atienden esas exigencias comúnmente aceptadas y si las autoridades *de facto* del Afganistán no ofrecen claridad y garantías firmes, será difícil que los talibanes participen en el plano internacional, lo que repercutirá directamente en la situación humanitaria del país. La única forma de avanzar debería ser mediante un proceso de reconciliación dirigido y protagonizado por los afganos y la formación de un Gobierno inclusivo.

Seguiremos insistiendo en que el pleno respeto de los derechos humanos establecidos en el derecho internacional de los derechos humanos, que todos los Estados tienen la obligación de respetar, sigue siendo la piedra angular de una sociedad plenamente funcional

en el Afganistán. Toda la sociedad debe disfrutar de la libertad de reunión y de expresión, y los miembros de la prensa deben poder informar y cumplir sus obligaciones en libertad y sin temor. Albania reitera su llamamiento en favor del pleno respeto de los derechos humanos para todos en el Afganistán y rechaza toda forma de discriminación por motivos de origen étnico, creencias o género. La recuperación del Afganistán no se puede lograr sin que las mujeres regresen al trabajo y las niñas vuelvan a la escuela.

El terrorismo sigue amenazando la estabilidad y los esfuerzos de construcción del Estado en el país, pero también en la región de Asia Central. No podemos permitir que se socaven los logros de los últimos 20 años en la lucha contra el Estado Islámico en el Iraq y el Levante, Al-Qaida y sus asociados. La perspectiva de que el territorio afgano se convierta en un lugar en el que se da cobijo al terrorismo internacional debe ser nula.

Por último, pero no por ello menos importante, encomiamos el excepcional papel que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) está desempeñando en ese país con las mujeres y los hombres que representan a las Naciones Unidas. Por consiguiente, todos merecen nuestro encomio por su labor y sus esfuerzos. Albania ha respaldado el informe del Secretario General de 31 de enero (S/2022/64) y opina que conferir a la UNAMA con un mandato claro y firme que amplíe sus deberes y responsabilidades no hará más que mejorar la interacción entre el mundo y el Afganistán, lo que tanto necesita el pueblo afgano. Albania está dispuesta a apoyar las actividades de la UNAMA sobre el terreno y a participar en el proceso de prórroga de su mandato.

**Sr. Agyeman** (Ghana) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Quisiera comenzar felicitándola a usted y, por su intermedio, a los Emiratos Árabes Unidos, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Le expreso mis mejores deseos, Sra. Presidenta, y espero que juntos podamos avanzar en la importante labor del Consejo. Asimismo, quisiera encomiar a la delegación de la Federación de Rusia por la manera en que dirigió la labor del Consejo el mes pasado.

A Ghana le complace que se haya celebrado esta sesión relativa a la situación en el Afganistán antes de que expire, a finales de este mes, el actual mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). En este sentido, acogemos con gran satisfacción la exposición informativa de la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la

UNAMA, Sra. Deborah Lyons. Asimismo, expresamos nuestro sincero agradecimiento a la Sra. Mariam Safi por su exposición informativa.

Resulta importante que seamos claros al hablar de las complejas cuestiones políticas, de seguridad y socioeconómicas y la grave situación en el Afganistán. Por lo tanto, para comenzar, permítaseme afirmar que la solución de la situación de crisis en el Afganistán exigirá que se excluyan todas las consideraciones y preocupaciones geopolíticas de los enfoques que adoptemos en interés del pueblo del Afganistán.

Quisiera plantear las tres observaciones siguientes. En primer lugar, Ghana sostiene que, en todo momento, el interés y la seguridad del pueblo afgano deben ocupar un lugar preeminente y central en las acciones de las Naciones Unidas, la comunidad internacional y los agentes de la región. Nuestras acciones unificadas y auténticas pueden salvar y salvarán la vida de millones de afganos, muchos de los cuales se enfrentan a una grave escasez de alimentos, son desplazados internos y no pueden acceder a los servicios básicos, como el agua potable, la atención sanitaria y la educación.

En segundo lugar, la comunidad internacional debe seguir manifestando su buena voluntad y solidaridad con el pueblo afgano. Nunca ha sido tan importante como ahora contribuir a la estabilización y reconstrucción del Afganistán. El Consejo de Seguridad, en particular, deberá asumir su responsabilidad y garantizar que se acuerde un mandato adecuado y sólido para la UNAMA, de forma unánime y rápida, a fin de respaldar de manera efectiva los esfuerzos de reconstrucción y recuperación en el Afganistán.

En tercer lugar, como ha expresado sucintamente la Representante Especial Lyons, debemos abordar el mandato de la UNAMA de forma creativa y con flexibilidad, sin dar cabida a la ambigüedad. Por consiguiente, Ghana está decidida a participar de forma constructiva en el proceso y ayudará a superar las diferencias, si las hubiera. También seremos firmes en nuestro apoyo a un tenor específico en el mandato de la UNAMA que fomente los procesos políticos inclusivos y las estructuras de gobernanza, teniendo en cuenta la sociedad multiétnica y diversa del Afganistán. Mantendremos firmemente nuestro apoyo a un marco de derechos humanos en el contexto del mandato que garantice la protección de los civiles, las minorías y las personas vulnerables, como los ancianos y las personas con discapacidad. Además, apoyaremos un mandato de la UNAMA que defienda a las mujeres y los niños necesitados.

Volver a la normalidad en el Afganistán es un objetivo fundamental que debe seguir siendo una responsabilidad común y primordial para todos nosotros. A este respecto, tomamos nota de las reuniones facilitadas por Oslo entre los dirigentes de las autoridades *de facto* y los grupos de la sociedad civil afgana en enero de 2022, así como de las conversaciones de Doha entre los países europeos y las autoridades *de facto*. Asimismo, es encomiable el reciente anuncio de los procesos que se han puesto en marcha para descongelar los activos del Afganistán y canalizar los fondos hacia actividades humanitarias en beneficio del pueblo afgano. Asimismo, encomiamos la colaboración cada vez mayor entre la UNAMA y las autoridades *de facto*. Ghana espera que las autoridades *de facto* continúen actuando de buena fe y apoya los esfuerzos mundiales para prestar ayuda en forma duradera a los ciudadanos afganos, muchos de los cuales necesitan asistencia humanitaria urgente.

No se trata de que las autoridades *de facto* estén llamadas a hacer lo extraordinario. Por el contrario, simplemente estamos pidiendo a los talibanes que se comprometan a defender las libertades fundamentales de todos los ciudadanos afganos, sin discriminación, y les proporcionen acceso en condiciones de igualdad a los servicios humanitarios básicos, así como acceso a un sistema judicial imparcial, al empleo, a la libertad de expresión y de circulación, y que garanticen el pleno acceso de las niñas a la educación. Es lo mínimo que se espera de todo miembro responsable de la comunidad internacional.

Para concluir, Ghana reitera su respaldo a un Afganistán estable, renaciente y seguro, que viva en paz con sus vecinos.

**Sra. Evstigneeva** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Al comenzar mi declaración, quisiera felicitar a la delegación de los Emiratos Árabes Unidos por el comienzo de su Presidencia del Consejo de Seguridad este mes y desearle, Sra. Presidenta, mucho éxito; puede contar con nuestro apoyo.

Quisiéramos dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Sra. Deborah Lyons, por presentar sus opiniones y la evaluación de la situación sobre el terreno. También hemos escuchado con atención la opinión de la representante de la sociedad civil afgana, Sra. Mariam Safi. Nos complace que se conceda la palabra a los representantes de los países de la región para debatir temas de tanta importancia para ellos.

Hemos leído con mucha atención el informe del Secretario General sobre la situación en el país (S/2022/64). La situación actual en el Afganistán sigue cambiando. Las nuevas autoridades afganas demuestran que están dispuestas a establecer una interacción constructiva con la comunidad internacional. Tomamos nota de los esfuerzos que están realizando para resolver los problemas políticos, socioeconómicos, humanitarios y de derechos humanos. Entre los cambios positivos, cabe mencionar el decreto emitido por el líder de los talibanes, mulá Haibatullah Akhundzada, sobre las medidas que se están adoptando para garantizar los derechos de las mujeres en materia de matrimonio, propiedad, herencia y algunos otros ámbitos. Las mujeres pueden participar en los negocios en consonancia con los valores islámicos y afganos.

Se está prestando más atención a las cuestiones educativas. En febrero, las universidades públicas reabrieron sus puertas, y la educación de las niñas ya es accesible en la tercera parte de las provincias del país. Asimismo, observamos una mejora en la situación de la seguridad en el país, que ha permitido que los trabajadores humanitarios puedan llegar a las regiones donde, hasta hace poco, no había acceso.

Seguimos esperando que los talibanes adopten medidas serias para cumplir las obligaciones contraídas, en primer lugar, en lo que respecta a la finalización del proceso de reconciliación entre las partes afganas y al establecimiento de autoridades de gobernanza verdaderamente inclusivas que reflejen los intereses de todas las fuerzas étnicas y políticas clave del país. Es importante seguir trabajando para contrarrestar las amenazas del terrorismo y el tráfico de drogas. Quisiera destacar que estamos planteando todas estas preocupaciones en el curso de nuestros contactos bilaterales con las nuevas autoridades.

Nuestra prioridad general sigue siendo la misma: mantener la estabilidad en el Afganistán, un objetivo que compartimos con el país y del que depende la situación de la región en general. Es imposible resolver de manera eficaz los problemas de larga data y asumir los nuevos desafíos ante la falta de capacidad nacional, la fuga de profesionales y la falta de recursos financieros.

Permítaseme recordar que, hace 20 años, los Estados Unidos entraron en el Afganistán con una misión especial de lucha contra el terrorismo. Sin embargo, su llegada al país no hizo más que reforzar el estatuto del Afganistán como vivero del terrorismo y el tráfico de drogas. Además de Al-Qaida y las entidades asociadas presentes en el Afganistán, asistimos a la llegada del

Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) y a la extensión de su influencia. Al mismo tiempo, durante los años en que el ejército de los Estados Unidos estuvo presente en el país, tuvo numerosas oportunidades y mucho tiempo para acabar con el terrorismo en el Afganistán, incluso con opciones materiales, militares y técnicas.

En diversas ocasiones, hemos preguntado por los helicópteros no identificados que trasladaron a combatientes del EIIL y sus armas a varias regiones del país, entre ellas al norte, en un momento en que se nos decía que las fuerzas de la Coalición tenían totalmente controlada la situación. El aumento del tráfico de drogas en esos años alcanzó también niveles sin precedentes.

Ante ese telón de fondo, la situación socioeconómica del país siguió siendo lamentable. Los miles de millones inyectados en el país acabaron en los bolsillos de los títeres estadounidenses corruptos. A consecuencia de ello, el país se volvió dependiente de la ayuda internacional, sin perspectivas de desarrollo autónomo. La presencia de 20 años de los Estados Unidos en el Afganistán se cobró la vida de miles de afganos de a pie y soldados estadounidenses, además de miles de millones de dólares. Hipócritamente, se dejó que el pueblo afgano luchara solo contra la ruina, la pobreza, el terrorismo y el hambre. En ese sentido, lamentamos que algunos miembros de la comunidad internacional aún no estén dispuestos a ampliar una asistencia integral, sin reservas ni condiciones previas, para normalizar la situación socioeconómica y humanitaria en el Afganistán.

Han pasado dos meses y medio desde que el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 2615 (2021), en la que se exhorta a reforzar la asistencia humanitaria por todas las vías para atajar la crisis creciente en el país. Tomamos nota de los esfuerzos acometidos por los organismos humanitarios de las Naciones Unidas. También hemos tomado nota de sus planes iniciales de organizar, el 31 de marzo, otra conferencia internacional de donantes para movilizar apoyo financiero y evaluar los avances logrados en esos ámbitos. Sin embargo, esas medidas no son suficientes para garantizar una recuperación sostenible tras el conflicto en el Afganistán.

Habida cuenta de la parálisis del sistema bancario y el grado de desempleo, la población del país continúa al filo de la supervivencia. Están vendiendo a sus hijos, por no mencionar sus propios órganos. A pesar de la trágica situación, seguimos viendo tentativas, por parte de Estados concretos, de utilizar cualquier pretexto para aplazar la descongelación de los activos durante el mayor tiempo posible. La orden emitida el 11 de febrero

por el Presidente de los Estados Unidos de bloquear las cuentas del banco central afgano y utilizar esos fondos para pagar indemnizaciones a los familiares de las víctimas del acto terrorista del 11 de septiembre no es más que una burla. Es inmoral culpar de esa tragedia al pueblo afgano inocente.

Las consecuencias de un hundimiento total en el Afganistán afectarán a todos y serán mucho más amplias de lo que se pensó en un principio. Inevitablemente, ello ocasionará una salida de refugiados masiva, un desbordamiento del terrorismo, un aumento de la fabricación de drogas y, en consecuencia, una inestabilidad aún mayor en la región y fuera de ella.

Una mayor degradación solo beneficia a los combatientes del EIIL y de otros grupos, como el Movimiento Islámico del Turquestán Oriental, el Movimiento Islámico de Uzbekistán y Jamaat Ansarullah. Todos somos conscientes de que el EIIL tiene planes para extender su influencia en la región y posteriormente en Rusia. La cuestión de la fabricación y el contrabando de drogas sigue siendo acuciante. El Afganistán sigue siendo el mayor proveedor de opiáceos del mundo. El riesgo de infiltración de terroristas y traficantes de drogas en Asia Central, incluso simulando ser refugiados, es un motivo de preocupación para nuestros asociados regionales. Mantengamos un diálogo habitual con la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva y la Organización de Cooperación de Shanghái.

En ese contexto, también estamos siguiendo de cerca la actividad continuada de la guerrilla de Panjshir en el marco del Frente Nacional de Resistencia del Afganistán. La caída en una guerra civil a gran escala no redundaría en el interés del pueblo afgano ni de la región en su conjunto.

Quisiéramos recordar, una vez más, que resulta contraproducente tratar de comunicarse con las nuevas autoridades afganas por medio de ultimátums y que es importante aprender de los errores del pasado. Únicamente un diálogo constructivo, en el que se tengan en cuenta las especificidades regionales, así como un análisis adecuado de las realidades actuales, permitirán alcanzar una solución pacífica en el país. Una troika ampliada y el formato de Moscú son ejemplos de ese tipo de cooperación fructífera y eficaz.

En ese sentido, mantenemos un contacto habitual con la UNAMA y las nuevas autoridades afganas. Hemos tomado nota de las recomendaciones del Secretario General en cuanto a las modalidades de la futura labor de la UNAMA en el país. Coincidimos con la opinión de que

la misión política especial en el Afganistán tiene un papel importante como coordinadora de la asistencia humanitaria internacional destinada a ese país. Apoyamos la intención de su directora, Sra. Lyons, de seguir observando la situación y proporcionando a la comunidad internacional información pertinente y objetiva. No compartimos la idea de que sea necesario reforzar el componente de derechos humanos de la misión o vincular la situación de los derechos humanos a la ayuda humanitaria y la asistencia para la recuperación. El deseo de convertir a la UNAMA en una entidad supervisora para complacer a quienes no están dispuestos a ayudar a los afganos de a pie sin condiciones previas es inaceptable.

Estamos convencidos de que la clave para el funcionamiento eficaz de la UNAMA reside en una buena relación con el país anfitrión y en la confianza de las autoridades. El éxito de la misión política especial dependerá de la existencia de un mandato realista, claro y factible, en el que se tengan en cuenta todas las especificidades y los matices regionales, en lugar de ideas abstractas. Un factor importante a ese respecto fue y sigue siendo el consentimiento de las nuevas autoridades ante el nuevo formato de la misión y las nuevas modalidades de su labor.

**Sra. Toroitich** (Kenya) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: La felicito por la incorporación de su país a la Presidencia. Mi delegación desea éxito a los Emiratos Árabes Unidos, que pueden contar con nuestro apoyo.

Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Lyons, por su exposición informativa sobre los últimos acontecimientos en el Afganistán, así como a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) por la labor que lleva a cabo. Asimismo, doy las gracias a la Sra. Safi por su intervención de esta mañana.

Kenya toma nota del informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán (S/2022/64) y sus recomendaciones.

Acogemos con beneplácito los informes que indican que la situación general de la seguridad en el país ha mejorado. Sin embargo, observamos con preocupación que, al mismo tiempo, ha aumentado la delincuencia. En cualquier acción orientada a buscar soluciones para las cuestiones relacionadas con la delincuencia se deben respetar los derechos humanos y defender la dignidad del pueblo afgano.

La mayor cooperación regional mostrada por diversas partes interesadas y, en particular, por países vecinos,

es alentadora. En ese sentido, instamos a los talibanes a que colaboren también con otros países de la región para abordar y resolver cualquier tensión y cualquier incidente de seguridad en las zonas fronterizas, con vistas a mejorar un enfoque de seguridad colectiva. Dichos enfoques deben armonizarse para garantizar que los talibanes se comprometan a luchar contra el terrorismo y que el Afganistán no sea un refugio desde el que grupos terroristas, como el Estado Islámico y Al-Qaida, puedan perpetrar sus actos de terrorismo no solo en el Afganistán, sino también dentro de la región y fuera de ella.

Kenya sigue preocupada por la penosa situación humanitaria, la cual se ha visto exacerbada todavía más por una sequía grave que ha llevado a más de 24 millones de afganos a depender de la asistencia humanitaria. Exhortamos a todas las partes interesadas, a los donantes internacionales y a los amigos del Afganistán a que se unan y contribuyan generosamente al plan de respuesta humanitaria para 2022, con miras a reducir el déficit de financiación, que alcanza 3.900 millones de dólares.

Sin embargo, subrayamos que la asistencia humanitaria no es sostenible a largo plazo. Tenemos que incorporar elementos de desarrollo económico en las operaciones humanitarias con el objetivo de establecer vías de recuperación eficaces y sostenibles. Esperamos que se haga todo lo posible para aplicar el Marco de Compromiso de Transición de Una ONU para prestar asistencia a los afganos en 2022.

El estado de la economía sigue siendo un problema grave que afecta a todos los afganos. Las restricciones que afectan de forma desproporcionada al acceso de las mujeres a la educación y al trabajo suponen un obstáculo más para los esfuerzos de construcción nacional inclusiva. El informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, titulado *Afghanistan Socioeconomic Outlook 2021-2022: Averting a Basic Needs Crisis*, indica que al menos el 5 % del producto interior bruto se pierde cuando las mujeres tienen restricciones para trabajar. Por lo tanto, instamos a los talibanes a que tengan en cuenta esta realidad a la hora de elaborar su política.

Además, las restricciones que impiden a los afganos abandonar el país no aportan ningún valor añadido si las personas que se quedan no pueden contribuir al desarrollo de su país.

En este sentido, subrayamos la necesidad imperiosa de que participen plena y significativamente en todos los aspectos de la vida afgana, incluso a nivel de base y de liderazgo. Pedimos a las autoridades que prioricen la eliminación de todas las formas de violencia sexual y

de género y otros daños por razón de género contra las mujeres, los niños afganos, así como a la revocación de toda medida destinada a restringir la libertad de circulación de las mujeres.

Por último, Kenya es partidaria de un mandato sólido que permita a la UNAMA realizar su labor con eficacia. Reafirmamos nuestra solidaridad inquebrantable con el pueblo del Afganistán y estamos dispuestos a apoyar todos los esfuerzos encaminados a garantizar su seguridad y bienestar.

**Sr. Flynn** (Irlanda) (*habla en inglés*): Permítaseme sumarme a los demás oradores para felicitarla, Sra. Presidenta, por haber asumido la Presidencia del Consejo. También quisiera dar las gracias a la Representante Especial Lyons y a su equipo por toda la labor crucial que llevan a cabo, así como a la Sra. Safi por el mensaje tan contundente que presentó al Consejo esta mañana.

Me centraré en tres aspectos.

En primer lugar, deseo referirme al constante y devastador sufrimiento que experimenta el pueblo afgano. Han transcurrido más de seis meses desde que los talibanes tomaron el control. En todos los debates celebrados desde entonces, incluido el de hoy, hemos oído hablar de la espeluznante y deteriorada situación humanitaria y de los derechos humanos en el Afganistán: indigencia, hambre, ataques a la libertad de expresión, desapariciones, trata y explotación sexual de niños, especialmente de niñas, intimidación, violencia sexual y de género, asesinatos. Tristemente, la lista continúa.

Durante 166 días, los talibanes han negado a las niñas del Afganistán el acceso a la educación secundaria, negando sus derechos humanos fundamentales. Es horripilante constatar que algunos de los que trabajan valientemente para aliviar el sufrimiento en el Afganistán están pagando con su vida. Lamentamos el asesinato de ocho trabajadores de la vacunación contra la poliomielitis el pasado jueves, y pedimos que los responsables rindan cuentas.

Como hemos escuchado, la caída libre de la economía está causando dificultades extremas a millones de afganos, al tiempo que las operaciones humanitarias siguen viéndose obstaculizadas por la crisis bancaria y de liquidez. En este contexto, Irlanda se congratula del anuncio realizado ayer por el Banco Mundial de liberar más de 1.000 millones de dólares para apoyar al pueblo del Afganistán.

Ahora, mientras el Consejo negocia un mandato para la continuidad de la presencia de las Naciones

Unidas en el Afganistán, tenemos la obligación de priorizar las necesidades básicas y los derechos humanos del pueblo afgano. Debemos reafirmar nuestro compromiso de responder con decisión a las necesidades humanitarias de magnitud sísmica en el Afganistán, basándonos en la exención de sanciones del Comité establecido en virtud de la resolución 1988 (2011), acordada en diciembre (véase S/PV.8941).

Irlanda elogia la labor del equipo de las Naciones Unidas en el Afganistán, que ha aplicado el Marco de Compromiso de Transición de Una ONU para el Afganistán en circunstancias muy difíciles, en apoyo de los más necesitados. Acogemos con agrado el gran hincapié que se hace en el informe del Secretario General (S/2022/64) en la catástrofe humanitaria que sufre el pueblo afgano. Es fundamental salvaguardar plenamente la acción humanitaria basada en principios y que esta siga siendo una prioridad clave de la labor crucial de las Naciones Unidas en el Afganistán.

El Consejo no debe flaquear en su responsabilidad respecto de las mujeres y las niñas afganas. El 18 de febrero, el Grupo Oficioso de Expertos sobre las Mujeres y la Paz y la Seguridad recibió información sobre la situación de las mujeres y las niñas en el Afganistán. Los crudos mensajes transmitidos por la Representante Especial Lyons y sus colegas no dejaron lugar a duda sobre la erosión sistemática y continua de los derechos de las mujeres y las niñas afganas por parte de los talibanes.

Nos queda mucho por hacer para que los talibanes rindan cuentas de sus acciones. El Afganistán solo alcanzará la estabilidad cuando se respeten los derechos y el talento de todo su pueblo y cuando haya un Gobierno inclusivo y representativo.

El futuro mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) debe tener como eje una determinación inequívoca en favor de la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en todos los diálogos y procesos políticos. En pocas palabras, las voces de las mujeres afganas deben ser escuchadas y, sobre todo, atendidas. Las mujeres y la paz y la seguridad deben estar en el centro de la labor de las Naciones Unidas en el Afganistán. Debería ser un hilo de oro que nos guíe a todos en este momento oscuro para las mujeres afganas.

Por último, hemos sido testigos de seis meses de desprecio de los talibanes por los derechos humanos, lo que ha exacerbado las violaciones y los abusos de dos decenios de guerra. El Consejo tiene la obligación de responder. Es esencial que la UNAMA tenga un

mandato sólido en materia de derechos humanos. Un mandato sólido en materia de derechos humanos salvará vidas, garantizando que quienes sufren abusos de los derechos humanos sean escuchados y no condenados al silencio. Facilitará la rendición de cuentas. Protegerá a los civiles, en particular las mujeres, los niños y las minorías. Las cuestiones de derechos humanos son mucho más difíciles de abordar si no están documentadas. Lo mínimo que puede hacer el Consejo es asegurarse de que la difícil situación del pueblo afgano quede registrada, no olvidada.

Para concluir, el Consejo tiene la responsabilidad de apoyar al pueblo del Afganistán. Necesita y merece el apoyo, la defensa y la alianza de las Naciones Unidas ahora más que nunca. Sus necesidades urgentes deben definir nuestros esfuerzos en las próximas semanas. Debemos mantenerlas en primer plano cuando decidamos un nuevo mandato para las Naciones Unidas en el Afganistán.

**Sra. Buenrostro Massieu (México):** Agradecemos las presentaciones de la Representante Especial Lyons y de la Sra. Safi. México reconoce la labor que desempeña la sociedad civil afgana en la defensa de los derechos de las mujeres y las niñas.

El Afganistán ha sido objeto del llamamiento de ayuda humanitaria más grande de la historia para un solo país, el cual busca atender las necesidades más apremiantes de 24 millones de personas. Aplaudimos la prioridad otorgada por las Naciones Unidas en los últimos meses, en respuesta a la magnitud de la situación.

En el contexto de esta grave crisis humanitaria, cualquier ataque u hostigamiento contra los trabajadores humanitarios, es deplorable. Condenamos el reciente asesinato de ocho trabajadores humanitarios. Nos solidarizamos con sus deudos y subrayamos la necesidad de garantizar su seguridad para cumplir con sus tareas.

La defensa de los derechos y libertades fundamentales de las mujeres y las niñas ha sido una posición de principio para México. Cualquier retroceso en esta materia nos resulta inadmisibles. Nada más representativo de esta regresión que la sede de lo que antes fue el Ministerio de Asuntos de la Mujer la sea hoy Ministerio para la Propagación de la Virtud y la Prevención del Vicio.

El regreso a clases de todas las niñas en el Afganistán en las próximas semanas es fundamental. De no ocurrir de manera irrestricta, tendría consecuencias tanto de mediano como de largo plazo. Igualmente, se debe permitir, sin restricciones, el pleno retorno de las mujeres a sus lugares de trabajo, sin excepción.

Como copresidentes del grupo informal sobre mujeres, paz y seguridad, reiteramos la importancia de tomar en cuenta las recomendaciones derivadas de la reciente reunión, de cara a la renovación de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). En particular, quisiera destacar dos de esas recomendaciones: en primer lugar, facilitar un diálogo entre las mujeres y las autoridades *de facto* y, en segundo lugar, continuar reportando sobre la situación de los derechos humanos.

Reconocemos los esfuerzos, particularmente de los países de la región, dirigidos a fomentar el diálogo para garantizar que el Gobierno sea incluyente y reflejo de la pluralidad de voces afganas, y que cuente con la efectiva y significativa participación de mujeres y minorías. En ese sentido, seguiremos con atención los resultados de las reuniones que tendrán lugar en las próximas semanas.

También son motivo de fundadas preocupaciones los informes sobre el incremento de la presencia de grupos terroristas. Debemos evitar, a toda costa, que el Afganistán se convierta, de nueva cuenta, en refugio para esos grupos. En los últimos meses se tiene registro de un gran número de armas en el país. A México le preocupa su posible desvío y hacemos un llamado para evitar su impacto, particularmente en la población civil.

México expresa su plena disposición de trabajar de forma constructiva en la renovación del mandato de la Misión. Ya lo hemos escuchado en este Salón: para mi país también es fundamental contar con un mandato robusto, en línea con los objetivos estratégicos propuestos por el Secretario General, y con una estructura clara que divida su trabajo en dos rubros: el de asuntos políticos y de gobernanza, y el humanitario y de desarrollo.

Mantener la capacidad de monitoreo por parte de la Misión sobre la situación de los derechos humanos resulta prioritario. La provisión de información imparcial relativa a la protección de los civiles es igualmente vital. En la misma línea, la UNAMA debe retener la capacidad de interactuar con todos los tomadores de decisiones en defensa de derechos y libertades fundamentales.

Concluyo, expresando el apoyo y reconocimiento de mi país, México, tanto a la Representante Especial Lyons, al frente de la UNAMA, como a todas las agencias, programas y fondos de las Naciones Unidas en el terreno por su incansable compromiso con el pueblo afgano.

**Sra. Bongo** (Gabón) (*habla en francés*): Permítame felicitarla, Sra. Presidenta, por haber asumido la

Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de marzo. Le aseguro que puede contar con el apoyo de mi delegación. Doy las gracias al Embajador de la Federación de Rusia por la profesionalidad con que dirigió nuestras labores durante el mes de febrero.

Agradezco a la Representante Especial del Secretario General, Deborah Lyons, y a la Sra. Mariam Safi sus exposiciones claras y exhaustivas sobre la evolución reciente de la situación en el Afganistán. Celebro la presencia entre nosotros de los representantes del Afganistán, la República Islámica del Irán y el Pakistán.

Mi intervención se centrará en tres cuestiones: la preocupante situación sociopolítica y económica; la situación de las mujeres y las niñas en la sociedad afgana; y los desafíos que se plantean para la seguridad, en particular el problema de los combatientes extranjeros.

Seis meses después de que los talibanes tomaran el poder, la falta de inclusividad de la clase dirigente afgana sigue siendo un problema grave. La diversidad del pueblo afgano apenas está representada, y las minorías étnicas, geográficas, políticas y sociales, incluidas las mujeres, se mantienen en la periferia del proceso político. La estabilización del Afganistán requiere el fomento de la confianza, la promoción de una gobernanza transparente y participativa, y el establecimiento de un diálogo político estructurado entre los talibanes y todas las partes interesadas del país.

También opinamos que la comunidad internacional debe mantener un diálogo constructivo con los talibanes, por el bienestar individual y social de la población. Hacemos notar como algo positivo las medidas adoptadas por los países de la región y de fuera de ella para establecer ese diálogo.

Duramente afectado por la crisis financiera y económica vinculada, entre otras cosas, a la congelación de los activos del banco central, el Afganistán se hunde en la miseria. En consecuencia, el país es presa de una pobreza y una precariedad incalificables, que están provocando desplazamientos masivos de población en medio de una pandemia. De manera que se dan todas las condiciones para una crisis humanitaria en gran escala, en la que los niños y las mujeres son las primeras víctimas.

Mi país sigue preocupado por la situación de las mujeres y las niñas afganas, cuyos derechos y libertades fundamentales, hasta el día de hoy, siguen estando restringidos en gran medida, a pesar de las promesas hechas por las autoridades *de facto* de que protegerían los derechos de las mujeres, en particular su acceso a

la educación. El Afganistán, que no tiene mujeres en su Gobierno central ni en sus gobiernos provinciales, debe devolver a las mujeres el lugar que les corresponde y avanzar hacia una administración inclusiva.

De hecho, todos sabemos que la inclusión de las mujeres no es una opción; es un requisito esencial para la paz y la seguridad de cualquier sociedad. Es crucial que se respeten los derechos fundamentales de las mujeres y que su participación sea efectiva en todos los procesos de adopción de decisiones y en todos los niveles de responsabilidad en el Afganistán.

En cuanto a la seguridad, a pesar de las garantías dadas por los talibanes de que concederían amnistías generales en favor de los exmiembros del Gobierno y de las fuerzas de seguridad afganas, así como de quienes colaboraron con las fuerzas militares internacionales, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) ha registrado graves denuncias de asesinatos, desapariciones forzadas y hechos similares. La estigmatización de los dirigentes del régimen anterior, a la que acompañan violaciones de los derechos humanos, es extremadamente grave, ya que obstaculiza la reconciliación nacional, que resulta esencial para la consolidación de la paz.

A pesar de los esfuerzos de los talibanes por controlar las zonas fronterizas, a fin de restringir los ataques que lanzan los grupos extremistas desde suelo afgano contra los países vecinos, la presencia activa de combatientes extranjeros, sobre los que los talibanes claramente no tienen ningún control, es motivo de verdadera preocupación.

La presencia de un número tan elevado de combatientes extranjeros podría plantear una amenaza permanente para los vecinos del Afganistán o crear una base de retaguardia para el terrorismo internacional y el tráfico de estupefacientes transfronterizo, lo que echaría por tierra los esfuerzos realizados por la comunidad internacional en los últimos 20 años.

Para concluir, permítaseme decir que hacemos nuestras las recomendaciones del Secretario General sobre el mandato de la UNAMA y expresamos nuestro pleno apoyo a la labor que realiza esa Misión sobre el terreno, sobre todo en la promoción y protección de los derechos y libertades fundamentales de las personas, en particular de las mujeres y las niñas, pero también en la coordinación de la asistencia humanitaria.

**La Presidenta** (*habla en árabe*): Ahora formularé una declaración en calidad de representante de mi país.

Agradezco a la Representante Especial Deborah Lyons y a la Sra. Mariam Safi sus valiosas aportaciones.

Nuestra sesión de hoy tiene lugar en una coyuntura crítica para el Afganistán, dado que el Consejo está examinando la forma en que las Naciones Unidas pueden ayudar de la mejor manera posible al pueblo afgano. Hoy, la presencia de la Organización es más necesaria que nunca antes para poder hacer frente a las crisis multifacética que encara el Afganistán.

Por ello, los Emiratos Árabes Unidos favorecen la asignación de un mandato sólido a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), un mandato que se ajuste a las realidades sobre el terreno. Las recomendaciones contenidas en el informe más reciente del Secretario General (S/2022/64) son sensatas y ofrecen un buen punto de partida para nuestras deliberaciones.

Al respecto, quisiera formular varias observaciones.

En primer lugar, los Emiratos Árabes Unidos consideran que, de cara al futuro, la coordinación de las actividades de los donantes debe seguir siendo piedra angular de las actividades de la UNAMA. También apoyamos la propuesta del Secretario General de que la UNAMA desempeñe una función importante en las medidas para minimizar el riesgo de desviación de la ayuda en el Afganistán. Esto se debe coordinar adecuadamente con los organismos pertinentes a través de su propio trabajo de gestión de riesgos.

Facilitar contribuciones financieras para apoyar la economía afgana sigue siendo una necesidad urgente. Por lo tanto, nos hacemos eco de los llamamientos del Secretario General para permitir que la financiación internacional sufrague los salarios de los funcionarios. A este respecto, reconocemos las medidas adoptadas recientemente y también nos alienta la promesa de la Organización de Cooperación Islámica (OCI) de crear un fondo fiduciario de asistencia humanitaria, así como la puesta en marcha de un programa de seguridad alimentaria en el Afganistán. Los Emiratos Árabes Unidos seguirán trabajando con sus asociados, incluidos la OCI y el Banco Islámico de Desarrollo, para apoyar las actividades humanitarias.

En segundo lugar, como firmes defensores de la protección y el empoderamiento de las mujeres y las niñas en el Afganistán, consideramos que el mandato de la UNAMA debe reflejar la situación de las mujeres y las niñas. Su exclusión de la educación, la vida pública y la fuerza laboral en el Afganistán obstaculiza las perspectivas de paz y seguridad, así como la prosperidad

económica del país. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo estimó recientemente que las restricciones a la participación de las mujeres en el trabajo, por ejemplo, podrían costar a la economía afgana hasta 1.000 millones de dólares. Esa estadística demuestra que la inclusión equitativa y significativa de las mujeres es una necesidad.

Reiteramos que no se puede utilizar la religión para justificar la discriminación contra las mujeres. Acogemos con satisfacción los esfuerzos de la UNAMA para garantizar que la labor en el Afganistán se base en el contexto cultural y religioso, incluida la colaboración con la OCI. Los Emiratos Árabes Unidos están dispuestos a prestar su asistencia al respecto.

En tercer lugar, las Naciones Unidas pueden desempeñar un papel fundamental a la hora de facilitar el diálogo político con todas las partes pertinentes, incluidos los talibanes. Esto es necesario para animarlas a que atiendan los llamamientos de la comunidad internacional, mejoren la gobernanza y presten de forma efectiva servicios vitales al pueblo afgano.

Por último, la amenaza del terrorismo en el Afganistán y en toda la región sigue siendo una de las principales preocupaciones. Nuestra preocupación se ha visto confirmada por el informe más reciente del Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones (véase S/2022/83), en el que se señala que actualmente en el Afganistán los grupos terroristas pueden gozar de más libertad que en cualquier otro momento. Los talibanes deben aplicar las medidas necesarias para combatir el terrorismo en el Afganistán de conformidad con el derecho internacional, incluida la ruptura de los vínculos con todos los grupos terroristas y la prevención del uso del territorio afgano como refugio para el terrorismo.

Como parte del compromiso de nuestra Presidencia de conmemorar el segundo aniversario de la pandemia, también quisiéramos señalar el hecho de que el 10 % de la población del Afganistán ha sido vacunada. Opinamos que combinar la vacunación contra la enfermedad por coronavirus con otros servicios esenciales es probablemente una de las medidas de respuesta más eficaces, junto con la inversión internacional en el sistema de atención primaria de salud. La trágica muerte reciente de ocho trabajadores sanitarios que se dedicaban a combatir la poliomielitis también pone de manifiesto la necesidad de proteger al personal humanitario para alcanzar la equidad vacunal.

Para concluir, los Emiratos Árabes Unidos se comprometen a contribuir de forma constructiva a las

deliberaciones del Consejo de Seguridad sobre el mandato de la UNAMA, así como velar por la estabilidad y la seguridad en el Afganistán.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidenta del Consejo.

El representante de China ha solicitado hacer uso de la palabra para formular una nueva declaración.

**Sr. Sun Zhiqiang** (China) (*habla en chino*): Sra. Presidenta: Le doy las gracias por haberme dado la oportunidad de formular una nueva declaración. Hace un momento, varios miembros del Consejo han hecho referencia en sus declaraciones a los activos afganos congelados ilegalmente por el Gobierno de los Estados Unidos. Parece que el representante de los Estados Unidos se siente incómodo al respecto. Sería muy fácil que los Estados Unidos se volvieran a sentir cómodos: simplemente devolviendo de inmediato todos esos activos al pueblo afgano, como pide la comunidad internacional.

**La Presidenta** (*habla en árabe*): El representante de los Estados Unidos de América ha solicitado hacer uso de la palabra para formular una nueva declaración.

**Sr. DeLaurentis** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Siento volver a hacer uso de la palabra. Solo quería señalar que las extensas referencias de China a la cuestión de la reserva contienen falsedades y me parece que, más que para cualquier otra cosa, se idearon para anotarse puntos políticos con los talibanes, supongo —no estoy seguro—. China sabe exactamente lo que estamos tratando de hacer, pero en cambio prefiere hacer un espectáculo, al parecer, en beneficio propio. No puedo llegar a ninguna otra conclusión.

**La Presidenta** (*habla en árabe*): El representante de China ha solicitado hacer uso de la palabra para formular una nueva declaración.

**Sr. Sun Zhiqiang** (China) (*habla en chino*): Quisiera recordar al representante de los Estados Unidos que el pueblo afgano está muy enfadado por la congelación de sus activos por parte de los Estados Unidos.

**La Presidenta** (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante del Afganistán.

**Sr. Isaczai** (Afganistán) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a todos los miembros del Consejo por sus declaraciones y su apoyo continuo al pueblo afgano. Asimismo, deseo felicitar a los Emiratos Árabes Unidos por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad y haber convocado esta sesión informativa sobre la situación en el Afganistán. Permítaseme también dar las gracias a la

Representante Especial del Secretario General, Sra. Lyons, por su amplia exposición informativa y a la Sra. Safi por sus observaciones esclarecedoras y convincentes.

Han transcurrido más de seis meses desde que los talibanes tomaron el control del Afganistán y, sin embargo, la situación social, política y económica en el país sigue siendo muy preocupante ante la creciente emergencia humanitaria, junto con la falta de un Gobierno funcional que proporcione servicios básicos a la población. El Gobierno interino talibán no ha podido establecer un Gobierno que rinda cuentas y que sea inclusivo, eficaz y responsable, ni cumplir los compromisos nacionales e internacionales que contrajo para defender los derechos humanos y las libertades fundamentales de todos los afganos, incluidas las mujeres, las niñas y las minorías.

Esa crisis política, económica y social ha creado una situación de incertidumbre y consternación para los afganos en cuanto a su futuro. Desde la anterior sesión del Consejo (véase S/PV.8954), nada ha mejorado sobre el terreno. Sigue habiendo informes creíbles de violaciones de los derechos humanos cometidas por los talibanes, incluidos registros domiciliarios, detenciones arbitrarias, malos tratos, desapariciones forzadas y ejecuciones extrajudiciales de exmiembros del Gobierno, el Ejército Nacional Afgano y las fuerzas de seguridad, grupos étnicos, defensores de los derechos humanos y trabajadores de los medios de comunicación.

Esos actos son totalmente contrarios a todas las leyes nacionales e internacionales de derechos humanos y a las leyes, valores y principios islámicos. Esa peligrosa situación ha provocado la intensificación de la migración y el desplazamiento de afganos en todo el país. Hay que poner fin a esas violaciones, y los autores de esos actos atroces deben rendir cuentas. La continuación de esa situación pondrá aún más en peligro cualquier perspectiva de garantizar una paz viable en el Afganistán, incluidos los esfuerzos encaminados a establecer un Gobierno que rinda cuentas, sea inclusivo, eficaz y responsable y adquiera legitimidad nacional.

Agradecemos a todos los asociados y donantes regionales e internacionales, que contribuyen tanto a nivel bilateral como por conducto de los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas, así como a las organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales, los esfuerzos para salvar vidas, la asistencia humanitaria y otras actividades de apoyo a las necesidades humanas básicas en el Afganistán.

Valoramos que se hayan concedido nuevas licencias generales para ampliar la autorización de las

transacciones comerciales y financieras en el Afganistán, incluso con las instituciones de gobierno. Instamos a todos los Estados Miembros a que continúen aportando apoyo financiando al plan de respuesta humanitaria de las Naciones Unidas en apoyo del Afganistán. Deseo pedir a los miembros del Consejo, las Naciones Unidas y los donantes que establezcan un mecanismo de supervisión y presentación de informes que garantice la ejecución transparente, responsable y eficaz de todos los proyectos humanitarios de las organizaciones no gubernamentales y la entrega de ayuda a las personas vulnerables en el Afganistán.

Creemos firmemente que, para lograr una solución a largo plazo de la crisis actual en el Afganistán, necesitamos contar con un Gobierno afgano legítimo, de titularidad afgana y con una gobernanza efectiva, a fin de reanudar la canalización de la asistencia para el desarrollo y la reanudación de los proyectos de desarrollo económico en el Afganistán. Esto exige la formación de un Gobierno inclusivo, representativo, responsable y que rinda cuentas, basado en la integridad, la competencia y el mérito, compuesto por personas profesionales y comprometidas, incluidas mujeres, y que goce de legitimidad nacional e internacional. Pedimos que se convoque una conferencia internacional bajo los auspicios de las Naciones Unidas, con el apoyo de la Organización de Cooperación Islámica y los asociados regionales e internacionales, con el objetivo de iniciar las negociaciones y el diálogo intraafgano entre las principales partes interesadas afganas y los talibanes a fin de enmendar la Constitución y permitir que el pueblo afgano decida su futuro en las urnas. Eso garantizará la protección de los logros de los últimos dos decenios y rescatará al pueblo afgano de la inanición y la pobreza. A ese respecto, quisiera solicitar que, en cualquier futuro diálogo entre las partes afganas para lograr un arreglo político e inclusividad en el Afganistán, el Consejo interactúe con las partes interesadas afganas que gocen de credibilidad, legitimidad y una buena reputación entre los afganos y aquellas partes que realmente representen los intereses nacionales del Afganistán.

Quisiera reiterar el llamamiento del pueblo afgano para que se luche contra la corrupción llevando a cabo investigaciones sobre las cuentas bancarias y las propiedades de los exfuncionarios de alto nivel del Gobierno afgano implicados en la corrupción y las acusaciones de malversación de la asistencia internacional destinada a la población afgana. Deben rendir cuentas. También aprovecho esta oportunidad para hacer un llamamiento a todas las misiones diplomáticas afganas para que

continúen trabajando al servicio de la ciudadanía afgana, basándose en los intereses nacionales del Afganistán, y para que no permitan que ningún exfuncionario del Gobierno haga utilice indebidamente los recursos nacionales con fines personales y políticos.

Mientras el Consejo examina y aprueba la prórroga del mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), quisiera destacar la importancia del papel de las Naciones Unidas y de la labor de la UNAMA y la Representante Especial del Secretario General relativa a la promoción de la paz y la estabilidad, así como al seguimiento de la crisis de derechos humanos en el Afganistán y la información al respecto. Además, reitero nuestro pleno apoyo a las recomendaciones y a la aplicación de los objetivos estratégicos del Secretario General en su informe más reciente (S/2022/64), incluida la prórroga del mandato a largo plazo.

Para concluir, insto a los miembros del Consejo a que permanezcan unidos en su apoyo al Afganistán y a que no abandonen al pueblo afgano en estos tiempos difíciles. Asimismo, exhorto a los talibanes a que respondan a los llamamientos del pueblo afgano y de la comunidad internacional en favor de la formación de un Gobierno justo, responsable e inclusivo, y a que respeten y protejan la privacidad, la seguridad y los derechos humanos y libertades fundamentales de todos los afganos, incluidas las mujeres, las niñas, las minorías y las antiguas fuerzas de seguridad y defensa. Se deben garantizar y proteger los derechos de las mujeres y las niñas a la participación social, económica y política. Sin la participación plena de todos los ciudadanos afganos en pie de igualdad, no habrá paz, estabilidad ni prosperidad en el Afganistán.

**La Presidenta** (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra la representante de la República Islámica del Irán.

**Sra. Ershadi** (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Lyons por su exposición informativa acerca de los últimos acontecimientos ocurridos en el Afganistán.

Tomamos nota del reciente informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus implicaciones para la paz y la seguridad internacionales (S/2022/64). El informe brinda una actualización adecuada sobre las actividades de las Naciones Unidas en el Afganistán, incluidos sus esfuerzos humanitarios.

Según el informe, la situación en el Afganistán sigue siendo compleja, y el país enfrenta una crisis humanitaria cada vez mayor, una gran recesión económica, la

paralización de los sistemas bancarios y financieros y desafíos relacionados con el establecimiento de un Gobierno inclusivo. Persisten los riesgos de que se desencadene una situación humanitaria calamitosa. Más de 20 millones de personas, es decir, la mitad de la población, siguen necesitando una asistencia crítica, y es necesario actuar de inmediato para evitar el derrumbe económico del país.

Nos preocupan mucho las ramificaciones potencialmente desastrosas de la situación para la seguridad y la estabilidad de la región, en particular de los países vecinos. Si la situación no se aborda de manera eficaz, es posible que el país experimente el derrumbe socioeconómico, lo que causaría una indigencia generalizada y una gran afluencia de migrantes a los países vecinos, ya de por sí sobrecargados tras haber acogido a millones de refugiados. Instamos una vez más a la comunidad internacional, en particular a los países donantes, a que cumplan las responsabilidades que les corresponden para con los vecinos del Afganistán a fin de ayudar a los refugiados y desplazados.

Apoyamos los esfuerzos de las Naciones Unidas encaminados a satisfacer las necesidades humanitarias cada vez mayores del Afganistán. Como hemos subrayado en varias ocasiones, los activos congelados del Afganistán pertenecen al pueblo afgano, y su liberación, que es fundamental para restablecer la economía afgana y salvar vidas, no debe politizarse ni condicionarse de ninguna manera.

Al Irán le siguen preocupando sumamente las actividades terroristas en el Afganistán. Según el informe del Secretario General, el terrorismo continúa siendo un gran desafío en el país. Los atentados reivindicados por el Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Jorasán o atribuidos a este se han intensificado y propagado fuera de los lugares donde solían ocurrir, en Kabul y el este del Afganistán. Según las Naciones Unidas, se registraron 152 atentados cometidos por el grupo en 16 provincias durante el período comprendido entre el 19 de agosto y el 31 de diciembre de 2021, en comparación con los 20 atentados en 5 provincias que se documentaron durante el mismo período del año anterior.

La tendencia subraya la solicitud persistente de la comunidad internacional de que los talibanes se comprometan a luchar contra el terrorismo y garanticen que el Afganistán deje de ser un refugio seguro para grupos terroristas como Daesh y Al-Qaida, responsables de atroces actos de terrorismo, no solo en el Afganistán, sino en toda la región y fuera de ella.

Es igualmente importante que la comunidad internacional siga insistiendo en la necesidad de establecer un Gobierno inclusivo y representativo en el Afganistán. Esperamos que los talibanes tomen medidas serias para garantizar la verdadera inclusividad étnica y política del Gobierno. Para ello, el Irán sigue colaborando con todas las partes del Afganistán, incluidos los talibanes, para abordar los distintos desafíos a los que se enfrenta el país. Los talibanes deben responder a las solicitudes a favor del establecimiento de un Gobierno inclusivo que represente realmente a la sociedad multiétnica del Afganistán.

Los talibanes también deberían atender el llamamiento de la comunidad internacional en favor de la protección de los derechos humanos, especialmente los derechos de las mujeres y las minorías. Seguimos manteniendo consultas con los vecinos del Afganistán, así como con asociados regionales e internacionales, incluidas las Naciones Unidas, a fin de ayudar al país a lograr la paz, la seguridad y la estabilidad a largo plazo.

Por último, destacamos el papel vital de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) en la promoción de la paz y la estabilidad en el Afganistán y apoyamos la prórroga de su mandato. Consideramos que la situación exige un mandato firme de la UNAMA que permita ayudar al pueblo del Afganistán y mantener la paz y la seguridad en ese país.

**La Presidenta** (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante del Pakistán.

**Sr. Akram** (Pakistán) (*habla en inglés*): Quisiera felicitar a los Emiratos Árabes Unidos por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad. Estoy seguro de que será muy fructífera. También quisiera agradecer a la Representante Especial del Secretario General, Embajadora Deborah Lyons, su exposición informativa y la importante labor que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) está realizando bajo su dirección. Agradecemos también a la Sra. Mariam Safi su intervención.

Después de cuatro decenios, existe la posibilidad de promover una paz duradera en el Afganistán. Un Gobierno controla todo el país. No hay ninguna amenaza existencial para su supervivencia. El principal objetivo de la comunidad internacional debe ser estabilizar el Afganistán y garantizar una paz duradera en el país y en la región. Para ello, debemos hacer frente a la enorme crisis humanitaria en el Afganistán y evitar el derrumbe de la economía afgana.

El Pakistán encomia el papel de las Naciones Unidas y sus organismos en la movilización y distribución de

la asistencia necesaria. Acogemos con agrado la generosa respuesta al llamamiento inicial del Secretario General y esperamos que se brinde una respuesta igual de generosa a su nuevo llamamiento. Esperamos que las nuevas crisis que estamos presenciando ahora no conduzcan al abandono del Afganistán. Ese error se cometió dos veces en los últimos 40 años, con consecuencias devastadoras.

La reactivación de la economía afgana es fundamental. Acogemos con satisfacción los esfuerzos dirigidos por las Naciones Unidas para inyectar efectivo en el sistema bancario afgano. En este contexto, es esencial liberar todas las reservas financieras del Afganistán. Es muy lamentable que se proponga que otro país retenga la mitad de las reservas del Afganistán.

Más allá de la asistencia humanitaria, para la estabilización del Afganistán se requiere la reconstrucción a fin de volver a construir las infraestructuras dañadas y poner en marcha proyectos de conectividad, como el oleoducto entre Turkmenistán, el Afganistán, el Pakistán y la India, el proyecto energético de Asia Central y Asia Meridional y el ferrocarril entre Asia Central, el Afganistán y el Pakistán, así como la ampliación prevista del Corredor Económico China-Pakistán hasta el Afganistán.

La UNAMA está desempeñando un papel constructivo en la promoción de esos objetivos y ha establecido una interacción constructiva con las nuevas autoridades de Kabul y fomentado su confianza. Esperamos que siga desempeñando ese papel. En este contexto, el enfoque y los elementos para el nuevo mandato de la UNAMA, como se sugiere en el informe del Secretario General (S/2022/64), plantean varias cuestiones. Opinamos que, como antes, el mandato de la UNAMA debe basarse en el respeto de la soberanía del Afganistán. Ese mandato debe cumplirse con el consentimiento del Gobierno afgano, sea reconocido o no. Debe tener como objetivo apoyar las iniciativas encaminadas a promover la estabilidad y mejorar la vida del pueblo afgano, incluidas las mujeres y los niños. Es probable que todo intento de crear una estructura de gobernanza paralela al Gobierno actual resulte inaceptable y erosione la confianza y la cooperación existentes entre la UNAMA y las autoridades de Kabul.

El nuevo mandato de la UNAMA debe centrarse en la asistencia humanitaria y de emergencia y en la reactivación de la economía afgana, así como en el fomento de la capacidad de las instituciones afganas y la facilitación de los proyectos de reconstrucción y conectividad. Los objetivos políticos, como el fomento de la gobernanza inclusiva, son

competencia exclusiva del Afganistán y de las autoridades afganas. La plataforma de seis vecinos también ha contribuido a que el proceso avance en esa dirección. La plataforma se reunirá a nivel ministerial en China en un futuro cercano. Del mismo modo, la función de la UNAMA de vigilancia de la situación de los derechos humanos será incompatible con su papel de asociado para la consecución de avances en el Afganistán.

La seguridad sigue siendo la principal preocupación de los afganos y sus vecinos. Todavía hay quienes quieren seguir utilizando el territorio afgano para promover el terrorismo, incluso contra países de la región, especialmente contra el Pakistán. La comunidad internacional debe alentar y apoyar los esfuerzos de las autoridades afganas para eliminar a Dáesh, o al Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Provincia de Jorasán. También se necesitan estrategias eficaces para hacer frente a otros grupos terroristas en el Afganistán, en

particular Tehrik-e Taliban Pakistan, el Movimiento Islámico del Turquestán Oriental, el Movimiento Islámico de Uzbekistán y Al-Qaida. Un elemento importante para el éxito será el pronto levantamiento de las sanciones impuestas a los talibanes en virtud de la resolución 1988 (2011), como se prevé en el acuerdo de Doha y en la resolución 2543 (2020).

El Pakistán seguirá trabajando con las autoridades afganas y con los países de la región y otros países interesados para promover los objetivos comunes de la paz, la estabilidad y la prosperidad en el Afganistán y la región.

**La Presidenta** (*habla en árabe*): No hay más oradores inscritos en la lista. Levantaré ahora la sesión para que el Consejo pueda seguir examinando el tema en consultas privadas.

*Se levanta la sesión a las 12.25 horas.*